

CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES Y MODELO HEGEMÓNICO
DE SER HOMBRE EN EL SALVADOR HOY

¿QUÉ SIGNIFICA SER HOMBRE?

CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES Y MODELO HEGEMÓNICO
DE SER HOMBRE EN EL SALVADOR HOY

¿QUÉ SIGNIFICA SER HOMBRE.?

Colección Semilla

Primera edición, diciembre de 2023.

EQUIPO EDITORIAL

Diseño editorial y maquetación: Roberto Blanco

Diseño de cubierta: Roberto Blanco

Revisión editorial: Carlos W. Moreno

Asistencia en sistematización: Cinthya Ivonne Funes

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Asesor en género y masculinidades: Héctor Guillermo Núñez

Asesor en investigación social: Nelson Armando Guzmán

Equipo de investigación: Ingrid Melissa Amaya Bustillo,
Pedro Rafael Martínez Jurado, Nelson Román Rivera Chávez,
William Alexander Vanegas Alvarado

Lectura crítica: Walberto Virgilio Tejeda Guardado

Planificación y seguimiento: Gabriela A. Ponce

Administración: Yesenia Ayala

Esta investigación se llevó a cabo en diálogo con el **Instituto de Investigación de la Violencia Basada en Género de la Universidad Francisco Gavidía** y con el equipo técnico del **Proyecto LibrES** por un El Salvador Sin Violencia de Género.



¿Qué significa ser hombre? Estudio diagnóstico cualitativo sobre masculinidad hegemónica en El Salvador (cc) 2023, investigación desarrollada por [ASPRODE](#) bajo licencia [CC BY-NC-ND 4.0](#).

ASPRODE

7 calle oriente, # 9. Santa Tecla, La Libertad

El Salvador, Centroamérica

(+503) 22881258 • <https://asprode.org/>

Este estudio es posible gracias al apoyo generoso del pueblo estadounidense a través de la **Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)**.

Los contenidos son responsabilidad de Asesoría a Programas y Proyectos de Desarrollo (ASPRODE) y no necesariamente reflejan las opiniones de la USAID o el Gobierno de los Estados Unidos.

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	7
Introducción	9
Metodología	15
Objetivos	
Carácter del estudio	
Preguntas de investigación	
Recolección de datos	
Consideraciones éticas	
Alcance geográfico	
Marco teórico	21
Ser hombre en zonas rurales: el mandato atávico del patriarcado	
Feminismos y género	
Sobre género y masculinidades: debates pendientes	
Acerca de la construcción de la masculinidad hegemónica	
La interseccionalidad al centro en los procesos formativos con hombres	
Hallazgos	29
Discusión	41
Conclusiones	55
Referencias	59

RESUMEN EJECUTIVO

Este documento es resultado de la investigación *Construcción de masculinidades y modelo hegemónico de ser hombre en El Salvador hoy. ¿Qué significa ser hombre?*, efectuada con el propósito de identificar conocimientos, actitudes y prácticas predominantes en la construcción de masculinidad hegemónica y que justifican las violencias contra niñas, niños, mujeres, población LGBTIQ+ y personas con discapacidad física y neurodivergentes.

Esta investigación de carácter diagnóstico y cualitativo fue llevada a cabo durante los meses de mayo a octubre de 2023 en 14 municipios —hoy distritos— de las 3 zonas del país. Participaron 107 personas. Las técnicas empleadas fueron 3: taller diagnóstico, grupo focal y entrevista semiestructurada. Como complemento, también se utilizó un cuestionario para recopilación de data de las personas consultadas, con la intención de perfilar la población participante. En el capítulo metodológico se detallan los elementos del método cualitativo utilizado.

La investigación diagnóstica fue orientada por los principios del paradigma construccionista. Se desarrollaron cuatro dimensiones temáticas que abarcan tanto los rasgos fundantes de lo que se considera ser hombre hoy, así como los ámbitos de la vida en los cua-

les operan los conocimientos, las prácticas y los rasgos fundantes mismos de la masculinidad.

En el marco teórico se retoma un conjunto de pensadoras y pensadores que desde una posición crítica se preguntan cómo transformar la cultura masculina hegemónica ante la cual mujeres, adolescentes y niñas, así como otros hombres se encuentran en desventaja. Para responder a ese propósito, el documento define algunos conceptos como masculinidad hegemónica, patriarcado, fraternidad, género y violencia con el fin de ilustrar y caracterizar aquella masculinidad y sus mandatos. En esta sección se propone tomar acción desde perspectivas críticas y liberadoras que orienten procesos de formación generadores de conciencia acerca de las distintas violencias que suscitan los rasgos hegemónicos de la masculinidad y que sufren mayormente las mujeres.

En el capítulo de hallazgos, se interpretan las ideas y los imaginarios acerca de cómo son y cómo deben ser los hombres salvadoreños en la actualidad. Esta data consiste en testimonios, aseveraciones, argumentaciones u opiniones recopiladas mediante las tres técnicas cualitativas antes mencionadas. A partir del análisis de esa data recopilada, los hallazgos se articularon en 4 dimensiones:

Dimensión 1 “La construcción de la masculinidad hegemónica”: la idea dominante de hombre salvadoreño conserva rasgos de fuerza física, valentía, firmeza y autoritarismo con su familia y su vida cotidiana.

Dimensión 2 “Violencias recibidas y violencias ejercidas”: se presenta además una visión distorsionada sobre la legislación que protege a niños, niñas, mujeres y población LGBITQ+ de la violencia de género, asumiéndola como negativa para los hombres.

Dimensión 3 “Paternidad, corresponsabilidad y cuidados”: esta idea de hombre dominante reafirma la falta de corresponsabilidad en las tareas de cuidado y en las relaciones de pareja. En el hogar, es un hombre dispuesto a «ayudar» a las mujeres en ciertas tareas domésticas, pero no reconoce que puede responsabilizarse de dichas actividades por completo.

Dimensión 4 “Sexualidad, derechos sexuales y reproductivos”: este modelo de masculinidad ocasiona que los hombres expresen escasamente sus afectos y emociones, también se sostiene la visión heteronormativa como la hegemónica y se reflejan pocos cambios en el imaginario de cosificación sexual.

INTRODUCCIÓN

La investigación diagnóstica *La construcción de las masculinidades y su relación con el modelo hegemónico de ser hombre en la sociedad salvadoreña hoy, ¿qué significa ser hombre?* tiene como objetivo principal identificar e interpretar conocimientos, actitudes y prácticas predominantes en la construcción de masculinidad hegemónica que operan como factores y mecanismos de adopción y reproducción de roles y estereotipos de género en sujetos masculinos en El Salvador, y que validan la violencia contra mujeres, niñas, niños, personas LGBTIQ+, así como personas con discapacidad física y neurodivergentes.

Esta investigación ha sido desarrollada por la organización social salvadoreña Asesoría a Programas y Proyectos de Desarrollo (ASPRODE), en el marco del proyecto *LibrES, por un El Salvador Sin Violencia de Género*, ejecutado por Arizona State University (ASU) con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Esta investigación es de carácter cualitativo y toma como base los principios del paradigma construccionista, desde un enfoque interseccional e integral que incorpora el análisis de las masculinidades y de las relaciones de género. Para ello, se ha recabado información en las tres zonas de acción del proyecto *LibrES*, rastreando los imagi-



narios sociales y culturales que construyen el ser hombre en la sociedad salvadoreña, a través de talleres, grupos de conversación y entrevistas semiestructuradas. Se indagó sobre las actitudes y prácticas de hombres jóvenes y adultos —de zonas rurales y urbanas— en la construcción de la masculinidad, sus mandatos y su reproducción, considerando cuatro grandes campos de producción de saberes aprendidos puestos en práctica cotidianamente: 1) la construcción de la masculinidad hegemónica, 2) violencias recibidas y violencias ejercidas, 3) paternidad, corresponsabilidad y cuidado, 4) sexualidad, derechos sexuales y reproductivos.

Los resultados de la investigación diagnóstica brindan un panorama general sobre la construcción social y cultural del género y las masculinidades. A partir de los datos obtenidos en trabajo de campo y posterior interpretación se establece la relación entre ambos, tomando como elementos de análisis

planteamientos teóricos y metodológicos surgidos de enfoques feministas, de masculinidades, interseccionalidad de género y los enfoques interpretativo constructivista y fenomenológico, con el fin de identificar y contextualizar la persistencia y validación de la masculinidad hegemónica y la subordinación de niñas y mujeres y otras poblaciones discriminadas. Se pone de manifiesto, además, cómo este imaginario de masculinidad tiene la capacidad de reproducción y actualización para sostener actitudes y prácticas de violencia.

En el análisis de resultados se establece una discusión no solo con los datos obtenidos, también se contextualizan en los debates actuales sobre feminismo, género y masculinidades, lo que permite un aporte mayor que, a su vez, dará sustento a las bases de la estrategia de trabajo de ASPRODE, con el propósito de generar cambios sustanciales de actitudes e imaginarios sociales y culturales que sostienen y justifican la masculinidad hegemónica.

Antecedentes

En El Salvador, la situación actual de las niñas y mujeres es de violencia permanente, un informe del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública registró 24.089 hechos de violencia contra las mujeres en el año 2022, 71 de ellas fueron asesinadas, 53 de los casos fueron tipificados como feminicidios. En lo relativo al resto de violencias señaladas en la *Ley especial integral para una vida libre de violencia para las mujeres* destacan 5277 casos de violencia sexual, 6241 casos de violencia física y 7777 de violencia patrimonial. El rango de edad en el que se sitúan las mujeres víctimas de violencia sexual es de 10 a 19 años. Esto indica que las niñas y las adolescentes son las que más están viviendo este tipo de violencia. Además, 1532 de estos hechos de violencia se produjeron en el domicilio de la víctima, lo cual también indica que los victimarios están en la familia y entre la gente cercana (Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, s/f, pp. 29–30, 32, 49–50).

Es importante tener en cuenta que no todos los hechos de violencia son denunciados ni registrados por las autoridades, sobre todo los de violencia sexual, por lo que se considera que estos datos son un subregistro y que la dimensión de la violencia contra

las mujeres es mayor que las mostradas en los informes. La misma fuente admite que pudo haber ocurrido un subregistro a partir del confinamiento por la pandemia de covid-19 debido a «un distanciamiento y limitación en la prestación de servicios esenciales estatales como posibles factores que obstaculizaron la interposición de denuncias ante hechos de violencia que pudieron enfrentar las mujeres».

El observatorio de la Red Feminista frente a la Violencia contra las Mujeres —Redfem— mostró que entre enero de 2021 y junio de 2022, la Unidad de Atención Especializada para la Mujer de la Procuraduría General de la República atendió a 3781 víctimas, 92 por ciento de ellas eran mujeres, mientras que aproximadamente el 89 por ciento de los agresores eran hombres. Por su parte, el Instituto de Medicina Legal reportó que los departamentos donde más muertes de mujeres se registró fueron San Salvador y La Libertad, con 25 por ciento y 13 por ciento respectivamente. El acceso a la justicia implica para las mujeres víctimas de violencia un largo, exhausto y doloroso camino en el que enfrentan diversos obstáculos, tanto personales, sociales como institucionales, los cuales se exacerban para las mujeres con

discapacidad. Otra de las conductas frecuentes de discriminación en este ámbito es el aislamiento y exclusión social, producto de un modelo asistencialista basado en la idea de caridad que ubica a las personas con discapacidad como objetos de lástima y compasión y no como personas sujetas de derechos. «Esta violencia se exacerba por su condición, por las implicancias de otros sistemas opresores además del sexista y por las barreras sociales existentes, aumentando considerablemente el riesgo de sufrir violencia durante toda su vida». (Red Feminista frente a la Violencia contra las Mujeres, s/f, pp. 21, 25 y 28).

En cuanto a la situación de violencia hacia personas con identidades no heterosexuales, en 2020, las autoridades registraron que el 25.2 por ciento se identificaba como gay, 16.8 por ciento transexual, 14.8 por ciento lesbiana y 4.5 por ciento bisexual. El 56.8 por ciento de esta población eran hombres y el 43.2 por ciento, mujeres (Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, 2021, pp. 120–121).

Para el Sistema Nacional de Datos, Estadísticas e Información de Violencia contra las Mujeres, los datos registrados durante el 2020 confirman que tanto la violencia sexual como el delito de violencia intrafamiliar afecta específicamente a las mujeres: ellas fueron el 90.8 por ciento de víctimas de violencia sexual y el 88.7 por ciento de víctimas del delito de violencia dentro de la familia (Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, 2021, p. 129).

Esta realidad está íntimamente vinculada con la cultura de la violación, la cual es definida por el Centro de las Mujeres de la Universidad de Marshall

como «el entorno en el cual la violencia sexual infringida contra las mujeres se naturaliza y encuentra justificación tanto en los medios de comunicación como en la cultura popular y en el sistema de justicias. Se perpetúa mediante el uso del lenguaje misógino, la despersonalización del cuerpo de las mujeres [...] dando lugar a una sociedad despreocupada por los derechos y seguridad de las mujeres» (Centro de Mujeres y Género de la Universidad de Marshall, citado en Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz, 2022, p. 19). En cuanto al concierto internacional, Teresa Valdés indica lo siguiente:

La agenda política internacional relacionada con salud y derechos reproductivos ha puesto en tabla la consideración de la participación masculina en la salud reproductiva. En efecto, las Conferencias sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y sobre la Mujer (Beijing, 1995) se hicieron cargo de un conjunto de problemáticas que, surgidas en el ámbito privado, se han transformado crecientemente en materia de políticas públicas por sus consecuencias sociales. Se abre el ámbito de género y salud reproductiva y la articulación entre sexualidad-relaciones de género como esfera de estudio y acción. En ambas conferencias se puso énfasis en la responsabilidad de los varones en la reproducción, la violencia contra las mujeres, la relación con el VIH/sida, reafirmando que, para lograr los objetivos de un desarrollo sustentable, un componente esencial es el logro de la igualdad entre los géneros con la participación de los varones. (Valdés, 2001, p. 6)

Siendo los hombres los principales victimarios en los hechos de violencias que afectan a niñas, niños, mujeres y



otros hombres, es menester instalar la pregunta por el «ser hombre» en El Salvador y todo lo que eso significa. Es imperativo trabajar con hombres que logren —a través de procesos profundos de desarticulación, de deconstrucción de la masculinidad hegemónica— devenir, como dice Rita Segato, «sujetos de género».

El orden patriarcal se sustenta en el modelo hegemónico de masculinidad y se manifiesta persistente en el ideal de cumplimiento de los roles y estereotipos, mandatos y posición de poder que sostienen históricamente las relaciones de género subordinadas de acuerdo con el sistema patriarcal. En ese orden se construye unívoco lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu advierte en su ya clásico libro *La dominación masculina*.

El avance de los estudios de masculinidades, tanto de nivel teórico-aca-

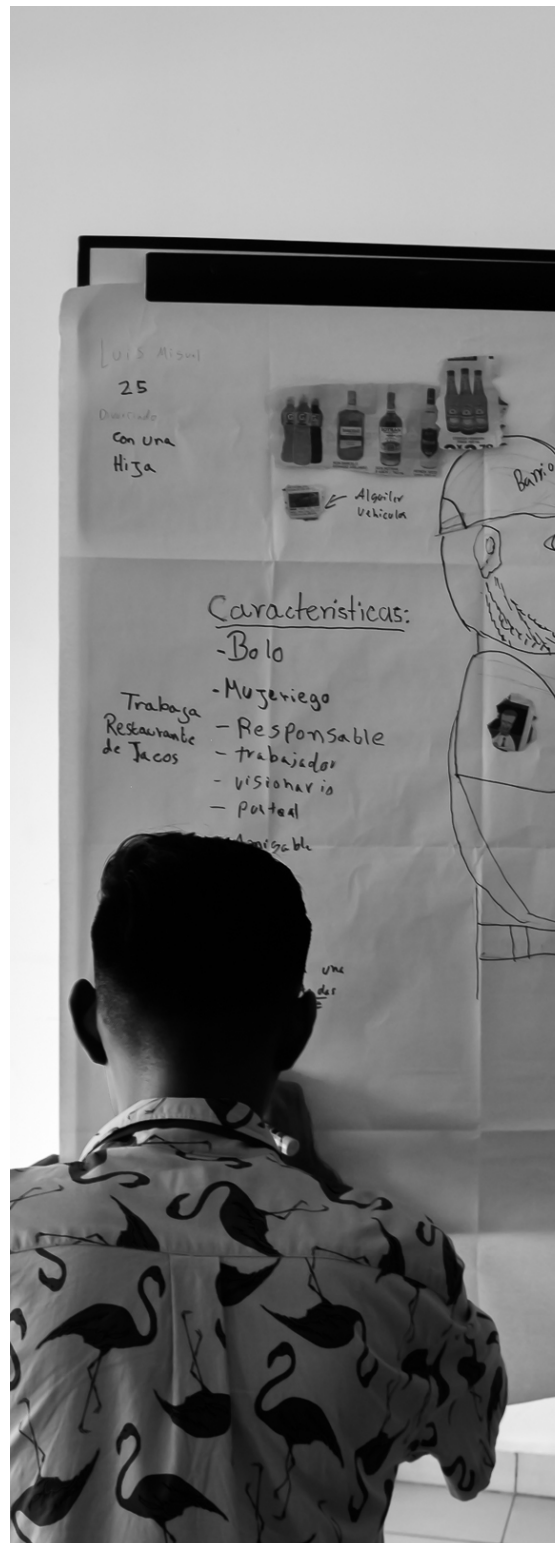
démico, así como en el desarrollo metodológico, ha enseñado sobre la construcción sociohistórica de la masculinidad hegemónica. Esta masculinidad, puesta a prueba empírica, se hace representar en toda sociedad moderna para mantener la lógica patriarcal. Sin embargo, acercarse a este entramado ideológico permite la deconstrucción de esas lógicas de dominación a través del trabajo con hombres adolescentes, jóvenes y adultos, en el que se incluya procesos metodológicos con diversas estrategias. En El Salvador, el enfoque de la educación popular, las técnicas asociadas a lo lúdico y vivencial y los modelos terapéuticos como la Gestalt han permitido contar con un grupo no menor de hombres y también mujeres formadas y formados en el enfoque de masculinidades. Uno de los programas más representativos en el país y que ha demostrado eficacia es la Escuela de

Masculinidades Equinoccio del Centro Bartolomé de las Casas, de la cual desde 2007 han egresado cientos de hombres, tanto de El Salvador como de otros países.

Si bien se ha logrado un avance importante en sumar esfuerzos junto a las organizaciones feministas y de mujeres, es necesario integrar a los hombres en una alianza intergenerérica que permita la transformación social y cultural hacia la construcción de masculinidades no violentas. Esta alianza, a su vez, podría contribuir a que los hechos de violencia de género se reduzcan, es decir, que se produzca un cambio firme, duradero y estable, que permee en el imaginario y en lo cultural, para romper las barreras simbólicas que dificultan los avances.

Si los hombres son el problema, también les corresponde tomar parte en la solución. En el último período se han incrementado los discursos de odio a escala internacional y ello ha calado en la cultural local. Existe un ánimo por defender el *statu quo* de la masculinidad hegemónica, de preservarla como un bien natural del ideario de la familia nuclear moderna.

Los grupos antiderechos ven en los procesos formativos para prevenir las violencias de género el montaje de lo que denominan «ideología de género», sostienen la idea extrema de que estos recursos pedagógicos y de cambio cultural quieren romper con la familia, la patria y la propiedad, que esos debates pretenden inmiscuirse en la sexualidad de niñas y niños y «transgenerizarlos» a fuerza; nada más lejos de la realidad.



Objetivos

Objetivo general

Identificar los conocimientos, las actitudes y las prácticas predominantes en la construcción de la masculinidad hegemónica, la cual valida y justifica las violencias contra niñas, niños, mujeres, población LGBTIQ+, personas con discapacidad física y neurodivergentes, desde un enfoque integral e interseccional que integra el análisis de las masculinidades y de las relaciones de género en las zonas de acción del proyecto *LibrES: Por un El Salvador sin Violencia de Género*.

Objetivo específicos

- Identificar conocimientos, actitudes y prácticas que fomentan estereotipos y mandatos de género que se reproducen en la construcción de género y masculinidad a través de talleres y grupos de conversación con hombres adultos provenientes de municipios de la acción del programa.
- Conocer en profundidad, a través de entrevistas semiestructuradas, los procesos vivenciales de validación, justificación, violencias y marcas de los mandatos de la mas-

culinidad hegemónica en hombres adultos y jóvenes de las zonas de acción del programa;

- Evidenciar las afectaciones que viven las mujeres frente al modelo de masculinidad hegemónica en las zonas de intervención a través de talleres, grupos de conversación y entrevistas semiestructuradas.

Carácter del estudio

Este estudio busca romper con algunas de las convenciones del positivismo, en las cuales el investigador debe separarse asépticamente de la realidad social que estudia (como si de colocarse una bata de laboratorio se tratara) y concibe una división rígida entre las distintas fases de la investigación que se desarrollan linealmente una después de la otra, a pesar que en las investigaciones concretas este ideal difícilmente se cumple.

Este modo de entender la ciencia implica que quien investiga no puede usar su experiencia fuera del proceso investigativo, aunque tenga amplia trayectoria sobre la temática en otro tipo de procesos, como los formativos, que usualmente no son sistematizados con el mismo rigor que las investigaciones y por lo cual no pueden ser citados directamente.

En ese sentido, este estudio se ve enriquecido no solo por la palabra de las personas que compartieron sus biografías y su contexto social a lo largo del trabajo de campo de esta investigación, sino también por las experiencias de una parte del equipo de

investigación en procesos formativos de masculinidades y otras investigaciones realizadas por instituciones que han trabajado este tema en El Salvador en el transcurso de los últimos veinte años, especialmente del asesor e investigador principal.

El estilo de redacción de este documento rompe con los esquemas rígidos en ciencias sociales y aunque sigue un esquema general de introducción, marco teórico, metodología, hallazgos, discusión y conclusión, a lo largo del documento se entretajan elementos del trabajo de campo, el marco teórico y las metodologías, pues parte de una concepción donde la teoría se rehace y se incorpora al análisis.

Este estudio diagnóstico es de carácter cualitativo y toma como base los principios del paradigma construccionista de la interacción social. A través del construccionismo social se obtiene, de forma inductiva, información de los escenarios locales y de las personas participantes en los distintos momentos del trabajo de campo, entendiendo el fenómeno de la violencia en relación con el contexto social. Para ello se recopilaron datos descriptivos e interpretativos que orientan la comprensión de la construcción de las masculinidades, los estereotipos y mandatos de género y las condiciones en las que se generan las violencias contra niñas, mujeres y otros hombres.

Para recolectar los datos cualitativos se realizó trabajo de campo utilizando tres técnicas y considerando que el tema a tratar es la construcción social del género, su relacionamiento con los mandatos, roles y estereotipos de ser hombre en la sociedad salvadoreña, así como sus implicancias en la

institución familiar, la salud sexual y reproductiva y los impactos sobre las violencias hacia niñas, niños, mujeres, población LGBTIQ+, personas con discapacidad física y neurodivergentes.

Esta investigación diagnóstica se plantea principalmente desde el «acto comunicativo», basado en la construcción social del género que vivencian principalmente hombres que dialogan de manera colectiva en talleres y en entrevistas semiestructuradas, a través de los cuales se indaga acerca de los estereotipos y normas de género que subyacen a la construcción de las masculinidades en contextos determinados.

En el proceso de interpretación, las voces de los protagonistas de este estudio no se subestiman ni sobrevaloran. Los datos se asumen en su propio contexto, se exploran las vivencias y la interpretación propia de las personas participantes en esta investigación. En este sentido, las personas participantes las entendemos como sujetos y sujetas, con procesos histórico-biográficos, con agencia, con capacidad de producir cambio social, transformaciones socioculturales, vale decir, en un proceso de cambio individual y colectivo constante.

El supuesto para la fase interpretativa de esta investigación es que existe un «modelo hegemónico de masculinidad» que organiza, sostiene y justifica la ideología patriarcal y genera desigualdad y violencia principalmente a niñas, niños, mujeres. Este modelo de masculinidad además produce violencia a otros hombres y obstaculiza procesos de desarrollo endógenos y sostenibles en comunidades urbanas y rurales, con hombres adultos y jóvenes.

La estrategia de trabajo buscó un muestreo no probabilístico con la técnica de «bola de nieve» en la que los individuos seleccionados para el estudio invitaron a otros participantes. Un total de 107 personas participó en los procesos de consulta y formación realizados para esta investigación, 80 hombres y 22 mujeres, todas y todos cisgénero. Asimismo participaron 5 mujeres trans. En cuanto al formato, 10 fueron talleres (en 2 talleres piloto participaron 2 mujeres; en el resto, 68 hombres) y 3 grupos focales dedicados a poblaciones específicas (uno con mujeres, otro con personas LGBTIQ+ y uno más con personas con discapacidad. En el primero participaron 12 mujeres cis; en el segundo 2 hombres gay cis y 5 mujeres trans; mientras que en el último participaron 6 mujeres cis y 6 hombres cis). También se realizaron 6 entrevistas (2 mujeres cis y 4 hombres cis).

Preguntas de investigación

Visto que los hombres se encuentran involucrados en la mayoría de las situaciones de violencia resulta relevante hacerse al menos tres preguntas:

- ¿Qué significa ser hombre hoy en El Salvador, qué imaginarios o rasgos definen la masculinidad?
- ¿Qué papel desempeñan las creencias y actitudes acerca de la masculinidad hegemónica y los roles tradicionales de género en las múltiples formas de violencia?
- ¿Cuáles son las creencias y los mitos que fomentan la lógica patriarcal hegemónica?

Recolección de datos

Se ha hecho una revisión documental sobre las principales corrientes teóricas y metodológicas de género y masculinidades, locales e internacionales. También se revisaron datos estadísticos sobre violencia contra las mujeres, y los avances en la legislación nacional e internacional sobre la materia.

Luego de la fase de gabinete de recolección de insumos se pasó a la fase de trabajo de campo. Como ya se mencionó, se llevaron a cabo talleres diagnósticos, grupos focales y entrevistas.

Talleres y grupos focales

Trabajar en formato de taller permitió que los hombres participantes tuvieran un rol más activo —por ejemplo— en la construcción de las siluetas de modelos de ser hombre o mujer, el trabajo sobre mitos y creencias sobre roles y estereotipos de género. Además, permitió distender el grupo para romper el hielo inicial, así como integrar a hombres de generaciones y orígenes sociales diversos.

Los grupos focales fomentaron la conversación y permitieron recolectar información detallada sobre conocimientos, actitudes y prácticas, de manera que aporten desde sus percepciones y vivencias.

Los instrumentos de recolección y análisis de datos incluyeron 4 dimensiones: 1) la construcción de la masculinidad hegemónica, 2) violencias recibidas y violencias ejercidas, 3) pa-

ternidad, corresponsabilidad y cuidados, 4) sexualidad, derechos sexuales y reproductivos.

Entrevistas

A través de este tipo de entrevistas se amplió la información obtenida para la investigación diagnóstica. Esta técnica implicó detenerse más tiempo y de manera individual con hombres y mujeres para identificar los imaginarios y las consecuencias del género normativo, en particular aquello relacionado con la construcción de la masculinidad hegemónica vivenciadas por las personas informantes. Para sistematizar las entrevistas se diseñó un instrumento o guía de análisis donde se registraron los elementos significativos a destacar en función de las dimensiones y variables identificadas.

Consideraciones éticas

Ya que la investigación requería indagar sobre las complejas experiencias personales de las y los participantes, fue necesario establecer y observar algunos criterios éticos que fueron incorporados en los procesos metodológicos.

Se aseguró la participación voluntaria e informada, libre de cualquier coerción. Las personas participantes recibieron información adecuada sobre el propósito, los métodos y el uso previsto de la información recopilada; en qué consistía su participación y qué

riesgos y beneficios estaban involucrados. Estos fueron comunicados de manera apropiada, tomando en cuenta género, edad y capacidad. Las personas participantes podían retirarse en cualquier etapa, sin tener que enfrentar repercusiones o desventajas.

Se garantizó la confidencialidad y el anonimato. Se informó quién tendría acceso a los datos personales recogidos y cómo se utilizarían. Se respetó y protegió el bienestar, la dignidad, los derechos y la seguridad de las personas y se defendieron los principios de

no discriminación, igualdad de género, inclusión e igualdad de participación.

Alcance geográfico

La siguiente tabla muestra las zonas y los departamentos en los cuales esta investigación fue llevada a cabo. En total, participaron personas residentes en catorce municipios del país —ahora distritos—, provenientes tanto de zonas rurales como de zonas urbanas.

Zona	Departamento/distrito	
Occidental	Santa Ana	Santa Ana Candelaria de la Frontera Chalchuapa
	San Salvador	San Salvador Apopa Soyapango
Central	La Libertad	Puerto de La Libertad Santa Tecla Colón Chiltiupán
Oriental	San Miguel	San Miguel Ciudad Barrios San Luis de la Reina Sesori



MARCO TEÓRICO

La masculinidad no es una entidad fija in-crustada en el cuerpo o en los rasgos de la personalidad de los individuos. Las masculinidades son configuraciones de prácticas que se llevan a cabo en la acción social y, por ello, pueden variar de acuerdo con las relaciones de género en un contexto social particular.

R. W. Connell
Gender and society, 2005.

Esta discusión teórica ha sido establecida a partir de los debates entre investigadores e investigadoras citados al final de este documento de trabajo. Ante todo, es importante examinar las reflexiones y aproximaciones que sustenten un diálogo sobre lo que en principio fue denominado *men's studies* y, posteriormente, «enfoque de masculinidades». Actualmente, este concepto aporta más al enfoque de género que, para Rita Segato, aporta una concepción interesante y contribuye al debate en torno a su propuesta de que los hombres que se forman en estos procesos de deconstrucción deben devenir «sujetos de género».

Según Segato, el mandato de la masculinidad constituye ese imperativo y esas condiciones indispensables para la reproducción del género en tanto organización de las relaciones

humanas que, al mismo tiempo que marca esa diferencia de dos agregados humanos mutuamente excluyentes —mujeres y hombres—, instala la jerarquía y por tanto la desigualdad.

¿Cómo se puede entonces contribuir a esa transformación de género —tanto de hombres y mujeres— y a romper las brechas que fomenta el patriarcado desde los mismos procesos de deconstrucción del género y de las explicaciones teóricas y prácticas? Se conocen múltiples experiencias, recomendaciones y lecciones aprendidas después de muchos años de actuación de los movimientos feministas, organizaciones de mujeres, organizaciones y colectivos de hombres en El Salvador, pero poco se ha logrado en las acciones colectivas de diálogo intergenérico que permitan reflexionar en conjunto. Olivos explica que, para Celia Amorós, el patriarcado establece pactos para sostenerse y lo explica del siguiente modo:

[El patriarcado establece una] suerte de realidad metaestable porque se produce a través de [...] pactos [que los hombres realizan] todos los días [...] Cuando existen amenazas contra la propia existencia de esos pactos, la consistencia de los mismos suele convertirlos fraternías juramentadas [sic...], estrechando vínculos, demandándose una lealtad absoluta a quienes pertenecen al grupo y ubicando un enemigo sobre quien responder con violencia. (Olivos, 2022, p. 77)

En la actualidad, estas «fraternías juramentadas» han sido observadas tanto en los procesos desarrollados por organizaciones y colectivos que trabajan alrededor del género y masculinidades, como en la presente investiga-

ción diagnóstica. A menudo se cree que «conocer» o participar en los procesos de aprendizaje sobre las masculinidades puede romper esa fraternía; sin embargo, por la experiencia de diversos actores, organizaciones y colectivos, esto ha sido y continúa siendo una ruta difícil, puesto que —parafraseando a la pensadora Nelly Richard— cuando estos procesos se acercan al «derribamiento del patriarcado» en las relaciones sociales cotidianas, se está frente a un desacato y a una «traición de la fe patriarcal».

Al explicar la relación entre poder, sexualidad y violencia, el filósofo español Paul Preciado recuerda que históricamente se le ha dado al hombre el uso del monopolio de las técnicas de violencia. En Francia, hasta el siglo XVIII, el poder soberano se expresaba como el poder de dar muerte.

La forma soberana de poder se encarnaba no solo en la figura del rey sino, de manera más estricta, en el cuerpo del varón, quien tenía el monopolio de las técnicas de violencia y el derecho de decidir sobre la vida y muerte de sus súbditos. Una de las consecuencias de esta forma de gobierno —que Preciado denomina tanatopolítica o necropolítica— sería la invención de la masculinidad tanatopolítica, ahora encarnada en el cuerpo del padre —del varón— que tiene el derecho de decidir sobre su mujer y sus hijos. Para Preciado, la mejor técnica de gobierno que ha manejado nuestra especie ha sido la violencia y la guerra; sostiene que esto es clave para entender el feminicidio y el conjunto de políticas basadas en la violencia que se derrama sobre todas las sociedades actuales (Red de Bibliotecas, 2014).

¿Cómo salir de la condición de la masculinidad soberana? Rita Segato afirma lo siguiente:

Los hombres deben entrar en las luchas contra el patriarcado, pero no deben hacerlo por nosotras y para protegernos del sufrimiento que la violencia de género nos inflige, sino por ellos mismos, para liberarse del mandato de la masculinidad, que los lleva a la muerte prematura en muchos casos y a una dolorosa secuencia de probaciones de por vida. (Segato, 2019, p. 31)

¿Cómo sobrepasar esta situación de vigilancia extrema de otros hombres, instituciones sociales, grupos de presión articulados a escala nacional, regional y global, de los discursos conservadores, tanto eclesiales como académicos? Estos son desafíos que en la práctica pocas organizaciones e instituciones han puesto en un debate más amplio y estratégico. Existe un reclamo por el poco o nulo acompañamiento posterior a los procesos de deconstrucción de masculinidades en hombres.

Además, existe la necesidad de seguir fomentando procesos de masculinidades que incorporen a las mujeres en el modelo de «diálogo intergenérico», como una buena práctica que está en desarrollo por distintas organizaciones, nacionales e internacionales. Conviene considerar replicar las prácticas de esta iniciativa en procesos formativos, tanto con estudiantes, hombres jóvenes y adultos, con perfil de liderazgo, con el fin de fomentar la participación activa por la justicia de género en El Salvador.

La monopolización de lo humano que ha establecido el hombre —y por extensión, lo masculino— se ha eri-

gido en el eje de la opresión sobre lo femenino y las mujeres, ha mostrado una capacidad incomparable para sostener su legitimación, haciendo uso de una pertinaz lluvia de conocimientos, emociones, valores morales, ideologías laicas y religiosas que han abonado la manera de asumir esa relación como la más natural de todas. Para la académica colombiana María Cristina Palacios la masculinidad está vinculada a los contextos globales:

El asunto de las masculinidades no aparece de manera gratuita en el contexto de las sociedades contemporáneas [...] Podría considerarse que la emergencia y presencia de este campo temático en los discursos y prácticas sociales e institucionales, se constituye en el corolario de las profundas transformaciones culturales y sociales provocadas por los movimientos feministas y por la exigencia de construir una sociedad justa, democrática e incluyente desde la diversidad y la diferencia. (Palacio, 2008, p. 4)

Ser hombre en zonas rurales: el mandato atávico del patriarcado

Durante esta investigación se encontró que el trabajo agrícola sigue siendo visto como un espacio masculino. Esta visión es derivada de una construcción social de que los hombres pertenecen al campo y las mujeres a la casa, al hogar, donde desarrollan los roles reproductivos, cuidando a los hombres, quienes hacen el «trabajo duro».

Es importante estudiar la construcción de la masculinidad en las zonas rurales salvadoreñas desde la infan-

cia de los hombres y ello requiere tomar como líneas de interpretación un marco teórico conceptual que, a nivel de Latinoamérica, define como procesos de «nueva ruralidad» las zonas rurales campesinas, las que se han visto complejizadas por los procesos de globalización del capitalismo neoliberal, particularmente el suscitado por la masificación de las comunicaciones, que ya no está solo otorgadas a los beneficios del vivir ciudadano o de orden metropolitano, sino que alcanza a la transformación de las relaciones sociales y culturales campesinas.

Si bien las zonas rurales abordadas en esta investigación diagnóstica se han caracterizado históricamente por su economía rural de subsistencia,¹ en los últimos decenios, se han intensificado los procesos tecnológicos de agricultura que acompañan diversas organizaciones —nacionales e internacionales— y las políticas públicas dirigidas al sector agrícola para potenciar la producción. A pesar de ello, estas zonas siguen empobrecidas, producen pocos alimentos y muchas de ellas están en etapa de reconversión de sus procesos agroindustriales o han abandonado la labor agrícola.

Ese es el contexto de las poblaciones donde se ha realizado el trabajo de campo y también ha impactado la construcción de las masculinidades en las relaciones familiares, sociales y políticas. El campo salvadoreño se en-

¹ La economía de subsistencia es aquella en la que cada individuo o familia produce lo que consume. Si se generan excedentes, son escasos y se venden o intercambian mediante el trueque, siendo esto lo más común. Estos sistemas económicos, también conocidos como sociedades de autoconsumo, han ido desapareciendo debido al progreso industrial, en particular, de los últimos dos siglos. Sin embargo, aún prevalecen en ciertos grupos humanos aislados.

cuentra ante un cambio sustancial de los procesos de producción agrícola, ahora ligada al mercado globalizado.

A pesar de estas transformaciones, en nada ha cambiado la división sexual del trabajo, que no siendo algo natural, sino una construcción social, política, económica en el marco del capitalismo que le hace funcional a este sistema, las familias se establecen, mantienen y validan roles y jerarquías donde los hombres están vinculados a la producción y el espacio público, junto a la tenencia de tierra y administración de los recursos materiales, monetarios y la toma de decisiones.

Las mujeres, en tanto, se vinculan a la labor de reproducción —biológicamente hablando— y el cuidado de la familia, como sujetas y responsables del cuidado de la vida. Así, las mujeres trabajan en el huerto de patio, el corral de aves, se dedican a la educación de niñas y niños, a las tareas agrícolas, pero la división sexual del trabajo y sus roles tradicionales invisibilizan sus aportes a la cultura local. Esto las relega a la esfera doméstica, las separa socialmente de otras funciones y de los roles protagónicos y de incidencia.

El hombre es muy machista, la verdad. Lo tremendo es ver que la casa está sucia y la mujer prendida en el teléfono. Si me vuelvo adicto al teléfono me choquello², yo digo «alto», [solo] unos diez minutos [por] cada red social. Pero hay mujeres que se descuidan de los hijos y lo más perro que hasta los niños [crecen] con el vicio también. Los trabajos del campo son duros cuando el hombre llega cansado y no hay ni una tortilla, ni frijoles calientes. (Hombre adulto, agricultor, zona rural)

² Expresión salvadoreña que equivale a «ciego».

Si bien hay experiencias exitosas de mejora de las condiciones laborales y de género de mujeres, sobre todo las organizadas, estas siguen siendo mínimas frente al atávico constructo cultural de sentido ancestral, la posición del hombre en la toma de decisiones, las acciones en el espacio público y político y las decisiones sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. Como se ha mencionado anteriormente, la incorporación de los hombres a las tareas de cuidado no se está produciendo a la misma velocidad que la participación de las mujeres en los roles productivos. Por ello, las mujeres que se han incorporado al sistema laboral agrícola se ven afectadas por una recarga de trabajo, ya que siguen siendo las responsables de las tareas reproductivas. Esto hace que tengan que combinar el trabajo en el hogar con la agricultura, y en muchos casos, con la comercialización de los productos.

Además, a las tareas tradicionales de limpieza, preparación de alimentos y cuidado de hijas, hijos y otros familiares, se suma en muchos casos el cuidado del huerto y de los animales. Entonces, el modo de producción presente en la zona aprovecha la condición de opresión de las mujeres para emplearlas como mano de obra sin salario, las aleja de los frutos económicos y del poder sobre la tierra y la producción agrícola.

La violencia contra las niñas, adolescentes y mujeres es una cuestión naturalizada en la construcción social del género y de la masculinidad hegemónica, y la violencia económica es un tipo de violencia que fue identificado con más fuerza por informantes claves de distintos niveles y responsabilidades en la estructura social.

Feminismos y género

El concepto «género» fue formulado por el feminismo para separar el cuerpo sexuado (sustrato natural, determinación biológica) de las marcas-de-representación de la masculinidad y femineidad sobrepuestas en él por los códigos sociales y sus normas culturales. La teoría feminista se ha valido de esta separación entre naturaleza y cultura como brecha analítica para politizar los signos de la sexualidad que el conservadurismo (moral cristiana e ideología patriarcal) insiste en naturalizar. (Richard, 2021, p. 248)

Para Richard (2021), el feminismo habla distintos lenguajes según los escenarios a intervenir (la calle, el hogar, la academia, la comunicación y las redes sociales, el Estado, la cotidianidad, el arte, la cultura popular). Estos distintos lenguajes recorren lo macropolítico, denuncian abusos, reclaman derechos, modifican los marcos jurídicos, y lo micropolítico: diseños imaginarios alternativos a los de la masculinidad hegemónica.

El género —como representación y autorrepresentación del identificarse como hombre o mujer— encubre las «variadas tecnologías sociales y [...] discursos institucionalizados» (de Lauretis, 1996, p. 8) [...] Subrayar el género sexual como representación (es decir, como un efecto del discurso de la ideología sexual dominante) le ha reportado al feminismo un doble beneficio. Primero, desnaturalizar las identidades sexuales «hombre» y «mujer», es decir, romper con el determinismo de un núcleo de identidad preconstituido [...] Y segundo, desocultar el trabajo de ocultamiento que realiza la ideología sexual

que disfraza de naturales los modos convencionales que adoptan culturalmente la masculinidad y la femineidad, demostrando así que las interpretaciones del ser hombre y ser mujer son social e históricamente construidas y, por ende, deconstruibles y rearticulables. (Richard, 2021, pp. 248–249)

Algunas agrupaciones de mujeres salvadoreñas —y de otros países— cuestionan el trabajo que se desarrolla con hombres; sin embargo, esto ha ido disminuyendo gracias a la influencia de las reflexiones de referentes feministas, Simone de Beauvoir, Rita Segato, Marcela Lagarde, Celia Amorós, Marta Lamas, Nelly Richard, María Cristina Palacios y de las filosofías *queer*, con conceptos formulados por Judith Butler (performatividad de género), Monique Wittig (la mujer no existe) o Paul Preciado (tanatopolítica), quienes han llamado la atención a los grupos de hombres que trabajan para desentramar las masculinidades hegemónicas para que pongan en cuestión los debates feministas, pues no es posible pensar —ni antes ni ahora— que el estudio de las masculinidades es producto de un desarrollo teórico-metodológico propio de los hombres, sino que obedece a una construcción de ardua que es depositaria de la lucha feminista.

Sobre género y masculinidades: debates pendientes

El concepto *género* es una categoría de análisis con vocación universal y tiene reconocimiento más allá del mundo académico. Así, violencia contra las

mujeres se resemantizó —es decir, cobró un nuevo valor de significado— en violencia de género. Sin embargo, la utilización de género como concepto produjo algunas confusiones al punto de que fue equiparado a mujer. En ese contexto, el término continuaba privilegiando el análisis de un espacio en el cual se ubica tradicionalmente a las mujeres, es decir, el hogar.

Por ello es importante establecer un análisis crítico que recoja estas apreciaciones teóricas y metodológicas actuales, que se incluyan en la labor de las organizaciones que trabajan temas de masculinidades, pues son cuestiones que no siempre se vislumbran en las organizaciones que se dedican a los estudios de masculinidades y otras de tipo feminista.

Es habitual que, en los procesos formativos, los hombres sean reacios a retomar el concepto «violencia de género» para referirse a las violencias que los hombres enfrentan, a pesar de que el género es constitutivo de hombres y mujeres. Por ello, es necesario el análisis feminista que permite —como dice Richard—, considerar que género obedece a un avance estratégico para el logro del feminismo en su lucha por «la vida», y tal vez sea ya necesario revisar este concepto en los procesos de masculinidades para llamar las cosas por su nombre y retomar con más énfasis que se habla de «violencia contra las mujeres».

Hay que tener especial cuidado al expresarse también acerca de los tipos de violencias contra personas LGBTIQ+ y personas con discapacidad, que también pueden quedar subsumidos en la conceptualización de «violencia de género». Es importante que, a partir

de los datos y de su análisis, se logre trabajar tanto con hombres jóvenes y adultos, con organizaciones socias del proyecto y otras organizaciones, así como con la institucionalidad pública y la academia —representada principalmente por las universidades pública y privadas— para superar estas dificultades —no solo semánticas—, pues pueden llegar a tener un alto grado de nocividad en la comprensión de las violencias contra las niñas, las adolescentes y las mujeres.

Acerca de la construcción de la masculinidad hegemónica

Distanciar lo biológico de lo cultural y considerar el «género» como inicio y no como llegada conceptual para la deconstrucción de la masculinidad hegemónica es un debate que requiere más fuerza y constancia entre quienes estudian las masculinidades. «Ya tengo taller de género, he superado el machismo», dijo en tono sarcástico un hombre que participó en un taller sobre el enfoque de masculinidades.

Tanto en las diferentes investigaciones, reportes y análisis críticos que se presentan en la bibliografía de este estudio, así como en las experiencias en los procesos formativos con grupos de hombres, se observa cómo la violencia se ha convertido en un mandato desde muy temprano en los hombres y los acompaña a lo largo de su vida.

Los hombres son hombres en la medida que lo prueban a los demás. Cuando se piensa en violencia de gé-

nero y en algún enfrentamiento entre grupos del crimen organizado, los choques entre pandillas, la guerra entre potencias o bien las peleas en un semáforo o en alguna cantina, se asume que dichos altercados obedecen a razones completamente distintas y necesariamente distinguibles. Esta explicación toma distancia de los genes y la testosterona como causante, pero hace falta indagar acerca del papel del género como una dimensión constitutiva de todos esos eventos. Esto contrasta y complejiza el debate sobre violencia de género o violencia contra las mujeres en el trabajo con hombres.

En el trabajo sobre masculinidades es importante señalar que la masculinidad hegemónica es aprendida y que existen agentes sociales que la estimulan, validan y sostienen, y ante los cuales cualquier salida de ese patrón de masculinidad se convierte en una «traición de la fe patriarcal» que conlleva una «expulsión de la fraternidad», al decir de Richard y Segato.

Existe un desfase entre la legislación y los cambios culturales —esto no es novedad—, en particular, en el caso de las políticas públicas dirigidas a los grupos en situación de vulnerabilidad, como niñas, niños, mujeres, personas LGBTIQ+, indígenas, afrodescendientes, entre otros.

A menudo, dichas iniciativas encuentran resistencia, pero también posicionamientos políticos de los grupos mencionados. La legislación que posibilita la habilitación de derechos para las y los sujetos subalternos —siguiendo el concepto de la teórica india Gayatri Spivak— genera a la par discursos de resistencia para la mantención del patriarcado, así se puede verificar hoy

en día en los grupos antiderechos que han cobrado notoriedad con la perversa utilización masiva de conceptos como «ideología de género» o «feminazi».

La interseccionalidad al centro en los procesos formativos con hombres

Como se ha argumentado hasta ahora, los datos del trabajo de campo y diversas investigaciones recientes señalan que los hombres pueden adoptar la masculinidad hegemónica cuando es deseable; no obstante, los mismos hombres pueden también distanciarse estratégicamente de la masculinidad hegemónica en otros momentos.

La interseccionalidad permite rastrear las diversas posiciones del patriarcado en su forma de masculinidad hegemónica. No es lo mismo establecer procesos de transformación de masculinidades para desentramar la hegemonía —por consiguiente, las violencias contra las mujeres— sin trabajar con base a la interseccionalidad de género, esta facilita no solo la comprensión de los diversos cruces de clase, raza, religión, sexo, edad, orientación sexual, rural, urbano, etc. Esto permite, por una parte desuniversalizar la connotación de masculinidad hegemónica y llevarla a anclajes «situados», que en ciencias sociales permiten un mayor y mejor análisis, entrecruzándolo con el enfoque ecológico para ubicar biográfica y vivencialmente las posiciones de poder, dominio y violencias que ejercen hombres contra niñas, adolescentes y mujeres y, de esta manera sostener reflexiones adecuadas sobre las condicionantes estructurales y sociopolíti-

cas —incluyendo el poder en todas sus formas— que contribuyen al mantenimiento y fomento de recursos que utiliza la ideología patriarcal a través de la masculinidad hegemónica en su desplazamiento por las capas sociales.

Por tanto, para contribuir a la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas en El Salvador, en los futuros procesos se trabajar con mayor énfasis en las sutilezas del sistema hegemónico, analizar sus cruces con el género y las masculinidades que propone el enfoque interseccional y, así, fomentar prácticas que reconstruyan las relaciones históricamente desiguales y pasen a formar parte de las prácticas sociales, inmiscuir estos cambios en la construcción del sujeto social.

No se puede continuar con procesos distanciados de las relaciones de género. Todo proyecto constructivo debe incluir un diálogo intergenérico que, junto al enfoque interseccional, tenga el potencial para desarrollar procesos de largo y amplio alcance. Asimismo, es clave trabajar con hombres en puestos de poder: jóvenes líderes de sus comunidades, *influencers* o creadores de contenido, dirigentes universitarios, docentes aliados en la lucha por la igualdad y justicia de género, funcionariado y dirigentes de base social.

El trabajo con estos grupos posibilitará que las estrategias metodológicas pasen a formar parte de unos aparatos de saber que podrán criticar el modelo patriarcal ahí donde se estructure, naturalice y disimule para mantenerse, para reorganizar sus fuerzas y recuperar terreno perdido en su labor de naturalizar los cuerpos —reducirlos a una lógica biologicista— y lograr su camuflaje estratégico para reafirmar su poder.

HALLAZGOS

Los resultados presentados en esta sección corresponden a la interpretación de los datos recolectados en el trabajo de campo realizado entre junio y septiembre de 2023 y la sistematización de datos.

La selección de citas fue articulada a partir de cuatro dimensiones de ser hombre hoy en El Salvador: 1) la construcción de la masculinidad hegemónica, 2) las violencias recibidas y las violencias ejercidas, 3) paternidad, corresponsabilidad y cuidado, y 4) sexualidad, derechos sexuales y reproductivos.

Estas dimensiones no son azarasas y corresponden a cuatro momentos clave que se viven con los grupos de hombres adolescentes, jóvenes y adultos que vivencian su proceso con espíritu crítico, esto genera un espacio propicio para la comprensión de las prácticas hegemónicas propias, el momento del darse cuenta, tanto el aspecto individual como en lo colectivo, de lo que podría llamarse rompimiento de la pecera y apertura para observar la cotidianidad de la vida bajo el régimen patriarcal, esta vez con «lentes de género».

Segundo Montes, en su artículo *Análisis sociológico de nuestra cultura*, se refiere a lo que él denomina «machismo masculino» con las siguientes características:

Valor y arrojo, fortaleza física, valentía y agresividad, fácil y experto uso de las armas (con preferencia, la pistola), un cierto elitismo social, menosprecio por el trabajo manual y preferencia por el liderazgo ganado en justa lid; buena prestancia física, atuendo distinguido dentro de su categoría social; éxito con las mujeres, múltiples y fáciles conquistas amorosas, gran actividad genital, menosprecio de quehaceres familiares y domésticos como indignos de él. (Montes, 1977, p. 29)

Y continúa:

Hay un prototipo. Es el jinete, en un caballo brioso y bien enjaezado, con su(s) pistola(s), y «bien tipo» [...] Se dan modalidades diferentes, de «machos» a pie, sobre todo en la población urbana, con variaciones consecuentes para las distintas categorías sociales, pero que imitan fundamentalmente los patrones machistas del prototipo [antes] indicado. En cuanto a la dimensión hereditaria, este patrón machista es una herencia que se transmite de generación en generación, como algo adquirido de antiguo, y cuyos orígenes se remontan a los siglos anteriores (Montes, 1977, p. 29).

Walberto Tejeda, en su ensayo *Ser hombre y docente en la escuela pública salvadoreña: masculinidad hegemónica y legitimación de la violencia sexual*, define la masculinidad hegemónica de la siguiente manera:

La construcción social y cultural a través de la cual los hombres aprenden a «ser hombres» [...] Masculinidad hegemónica hace referencia a un modelo que pretende ser «único», «oficial», «perfecto» y «válido» para todos los hombres; hegemónico, porque se impone a cualquier otra manera de ser hombre. Dicho concepto se relaciona estrechamente con la lógica androcéntrica, que considera al varón como centro y medida de todas las cosas.

Robert Connell, citado por De Martino Bermúdez (2013), define el término masculinidad hegemónica como «la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres» (Tejeda Guardado, 2021, p. 94).

Complementando las reflexiones narrativas de los hallazgos que exponemos en este apartado, se puede visualizar una muestra de la matriz de análisis utilizada para cada dimensión.

DIMENSIÓN 1

La construcción de la masculinidad hegemónica

Hallazgo	Data recopilada	Interpretación
Se sostiene la imagen de hombre fuerte, proveedor, que trabaja y es líder de familia; se mantiene la feminización de las tareas de cuidado, con cierta condescendencia, pero sin corresponsabilidad de parte del hombre; se mantienen los rasgos de control y autoridad, pero con matices. La imagen de hombre instalada por la cultura hegemónica ya no es solamente un vaquero o un soldado, ahora es un hombre urbano atlético, capaz de conducir carros de alta velocidad.	<p>La barba para el hombre viene siendo como el maquillaje de la mujer. Otro aspecto importante es la condición física del hombre, no es que se quiera decir que las mujeres no tienen fuerza [...] por cultura el hombre tiende a ser autoritario [...] queremos tener el control de las cosas, la familia. Se tiene la cualidad de ser líder, que no es lo mismo que ser jefe [...] [A este líder] le gusta leer los periódicos y la Biblia.</p> <p>Adulto urbano de zona central, docente</p> <hr/> <p>O igual esta actividad muy heterosexual de ver «Rápido y furioso», o sea ir a ver en pantalla gigante a hombres pelones, musculosos en camiseta. ¡Eso es bien de hombre! [...] Es la lógica heterosexual que existe ahora, que te gustan los hombres y te gusta Vin Diesel y la Roca.</p> <p>Joven urbano estudiante, trabajador de <i>call center</i></p> <hr/> <p>Sos varón, sólo debés lavar trastes [...] en caso de no tener hermanas.</p> <p>Adulto urbano de oriente</p>	<p>Los símbolos y las percepciones de la masculinidad violenta, controladora y autoritaria mantienen mayor presencia. El poder de compra como símbolo de hombría y el acceso a artículos de lujo destacan en contextos urbanos, especialmente los carros que corren a alta velocidad.</p> <p>En tanto, en los espacios rurales, el fútbol es asumido como comportamiento sano masculino, pero acompañado de una soltería que apunta a la falta de compromiso. Estos rasgos aparecen como señal de «buen hombre» y remiten a la falta de corresponsabilidad en la familia y a una corrección política sobre asuntos del hogar que exige validación social.</p> <p>En el oriente, se reitera la imagen de hombre sin carga de trabajo reproductivo y de cuidado, aparece incluso derivación del trabajo doméstico hacia parientes mujeres, por ejemplo, hermanas o madres. En ciertos casos hay variaciones relativas a aceptar responsabilidad en las tareas en casa, pero sin una consciencia, sino como comportamiento correcto para ámbitos sociales, laborales y familiares. La religión, tanto en áreas rurales como urbanas, así como en jóvenes y adultos, sigue siendo un mecanismo de reproducción o «verificación» de comportamientos machistas y masculinidad violenta.</p>

Las respuestas de los participantes del estudio diagnóstico escogidas aquí en citas a partir de la sencilla pregunta, pero (a esta altura) filosófica y fundamental: *¿qué significa ser hombre en El Salvador?*, permite valorar los conceptos mencionados con anterioridad.

Pasamos a comentar los hallazgos de la dimensión 1, que corresponden precisamente a la construcción de masculinidad. Entre las definiciones encontradas figura la siguiente:

Una de sus características es el bigote y barba, la barba para el hombre viene siendo como el maquillaje de la mujer. Otro aspecto importante es la condición física del hombre, no es que se quiera decir que las mujeres no tienen fuerza, porque hay mujeres que tienen más fuerza que otros hombres. Por cultura, el hombre tiende a ser autoritario, se tiene esa tendencia; queremos tener el control de las cosas, la familia; se tiene la cualidad de ser líder, que no es lo mismo que ser jefe, el líder es aquella persona que propone hacer y esa es una persona que inspira, que motiva a hacer cosas. (Hombre adulto, zona urbana)

En esta cita aparece la definición de Montes del machista masculino, el cual en las últimas décadas ha ido mutando y ya no se muestra tan estereotipado. En la cultura popular, ese modelo ha mutado del charro mexicano, el hombre Marlboro o los personajes cinematográficos de John Wayne a las estéticas novísimas de Bad Bunny y Harry Styles. De acuerdo a un hombre

participante, tanto los juegos infantiles como el entretenimiento, configuran y denota esa masculinidad, ya sea ejerciéndola o aspirando a ella.

Cuando yo estaba en la escuela, vos como niño jugabas fútbol [...] Si jugabas con las niñas, eras el que no estaba con los varones, porque, «¿qué es eso que un varón va a jugar arranca cebolla?», «¿qué es eso que vas a tener de la cintura a otro hombre?». [...] [Otra] actividad muy heterosexual es ver Rápido y furioso, o sea, ir a ver en pantalla gigante a hombres pelones y musculosos en camiseta. ¡Eso es bien de hombre! [...] Es la lógica heterosexual que existe ahora, que te gustan los hombres y te gusta Vin Diesel y la Roca sudados, así en camiseta, gigantes, digo, es heterosexual [...] Sí, porque eso es lo que le gusta al hombre, al hombre masculino. (Hombre joven, urbano, estudiante, empleado de centro de llamadas.)

Otro participante se refirió a cómo esa masculinidad es interiorizada y demostrada, pero con escasas muestras de emoción o afecto.

A veces no es solo la edad sino el querer ser más duro, querer mostrar en el hogar esa fuerza, dureza, no mostrar sentimientos, si me duele algo no lo demuestro, si me pasa algo no lo demuestro. (Hombre joven, estudiante universitario, zona urbana)

A veces, la religión influye en la construcción de la masculinidad en la sociedad, en el área rural y urbana, tanto en jóvenes como en adultos. Los

preceptos religiosos siguen siendo uno de los elementos que Preciado —siguiendo a Foucault— denomina «aparato de verificación», es decir, un mecanismo que organiza, ordena y dicta la «verdad».

El apóstol Pablo decía que las cosas hay que hacerlas con moderación, en orden. Como ejemplo, los jóvenes por ser jóvenes tienen una forma de vestir, de actuar, de hablar, incluso tienen sus propias palabras. Hay otro ejemplo en la Biblia que dice que la mujer debe vestir con pudor y modestia, es decir que no debe enseñar más de la cuenta, y eso es algún muy normal. (Hombre adulto, docente, zona urbana)

Fue posible observar incluso el modo en que este tipo de masculinidad opera como un censor que se calca en los cuerpos de las mujeres: «Ellos tienen mucho machismo, yo pasé por un problema que el hombre me decía que no me quería ver en pantalón, sino que solo en vestido—» (mujer adulta, zona urbana, lideresa).



DIMENSIÓN 2

Violencias recibidas y violencias ejercidas

Hallazgo	Data recopilada	Interpretación
<p>Se presenta en los hombres participantes en este estudio tendencia a responder de manera política correcta ante cuestionamientos de violencia hacia mujeres, niños, niñas y otros hombres. También existe un ataque a la legislación que defiende y garantiza los derechos de las mujeres.</p>	<p>Las cipotas, muchas veces porque los hombres tienen dinero, [les dicen] vamos a fregar, vamos a tomar, a la fiesta.</p>	<p>En los testimonios recabados se exalta el rasgo de violencia como distintivo de masculinidad. También aparece constantemente un papel de subordinación para las mujeres, se valora el rasgo de obediencia en las mujeres cónyuges. A las mujeres jóvenes se les atribuye pulsión de rebeldía y mal comportamiento.</p>
<p>Se presenta en los hombres participantes en este estudio tendencia a culpabilizar a las menores de edad por los casos de embarazo adolescente. Los participantes en su mayoría identifican violencia de género como violencia física o como violencia sexual directamente. No obstante, entre los participantes jóvenes de la zona central (San Salvador) sí hay identificación de una tipología amplia de la violencia.</p>	<p>Dejó una muchacha embarazada y no se hizo cargo y los papás de ella lo metieron a la cárcel, y después de un tiempo salió y comenzó a reflexionar.</p>	<p>En cuanto al embarazo adolescente, adultos mayores de 40 años y jóvenes menores de 30 no difieren: en ambos casos hay tendencia marcada a relativizar o normalizar relaciones con menores de edad. Se culpabiliza a las adolescentes, sin señalar los comportamientos masculinos incorrectos.</p>
	<p>Siempre tuvo un amigo que fue pandillero, tal vez ahora es más difícil (...) hubo un momento en el que se jactaba de tener esos amigos.</p>	<p>En los entornos rurales existe consciencia de la influencia del alcohol como detonante de violencia, pero se valida su consumo indirectamente. Se admite un efecto de prepotencia o competencia machista, pero no se presentan alternativas o una voluntad de reparación individual o colectiva. Se percibe como violencia casi exclusivamente la violencia física, aunque hay expresión de la tipología de violencia. Existe corrección política, ataque y miedo a las leyes que garantizan derechos de las mujeres, tergiversando como pérdida de derechos de los hombres, cuando no existe tal pérdida de poder, sino visibilización de injusticia de género.</p>
	<p>Eso pasa cuando la persona es bola y no le gusta que le digan nada. Ahí actúa el puro demonio.</p>	

La violencia es constitutiva de la masculinidad hegemónica y se articula en contra de los proyectos de vida de las niñas, adolescentes y jóvenes —afirma Tobar— y puede presentarse en tres niveles distintos:

1. Violencia contra las mujeres, niñas y niños (como, por ejemplo: fecundidad impuesta, la paternidad ausente, la violencia verbal, psicológica, económica y sexual, entre otros);
2. Violencia contra otros hombres (accidentes de tránsito, homicidios, lesiones, peleas o riñas, la conquista de la pareja de otros hombres y homofobia);
3. Violencia contra sí mismo (suicidios, alcoholismo, consumo de sustancias y adicciones, enfermedades psicosomáticas y descuido del cuerpo por carencia de autocuidado) (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2020, p. 39)

La violencia contra la mujer, de acuerdo con la Convención de Belem do Pará es «cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado». En el ámbito privado, esta violencia puede darse a manos de alguien con quien comparta la mujer espacios; en el ámbito público, por cualquier persona otros entornos (el trabajo, la institución educativa, los establecimientos de salud. Incluso esa violencia puede provenir o ser tolerada por el Estado).

La naturalización de la violencia y discriminación contra las mujeres, niñas y adolescentes se puede reflejar en el modo en que se asumen los cuerpos y las vidas de las mujeres:

La consideración de los cuerpos y las vidas de las mujeres, niñas y adolescentes como propiedad y posesión [naturaliza la violencia]. Los cuerpos como territorios para que otros se los apropien. [El] control de la sexualidad de las mujeres, niñas y adolescentes para procurar y limitar los comportamientos que se salen de la norma y favorecen la autonomía. (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2020, p. 39)

Una de las participantes se refirió justamente a esta última manifestación de la violencia del siguiente modo:

Entonces la violencia [...] se da de una forma bien estructurada, porque no solo se trata del hecho de la violencia hacia la población LGBTI, pero [*sic* por sino] principalmente de violencia a la población de mujeres trans y, digamos, de personas que no calzan en el sistema hegemónico patriarcal [...] Es donde más se sufre discriminación [...], no solamente [...] en las afueras de la población LGBTI, sino también dentro [...] que también es importante mencionarlo porque aún hay muchas personas, principalmente gays [...] [con una] transfobia y misoginia internalizada y que la reflejan [...] en el ataque a la población trans [...], a los movimientos feministas. (Mujer trans organizada, San Salvador)

En ocasiones, las manifestaciones violentas surgidas de esa masculinidad hegemónica se reflejan en los estilos de



crianza y en la manera de gestionar el hogar, relacionarse o dirimir conflictos con la pareja. Como dichas manifestaciones ya no son aceptadas por la mayor parte de la sociedad e incluso pueden entrar en conflicto con la ley, algunos hombres perciben que se encuentran en desventaja.

En la actualidad, si un niño va haciendo su camino no se le corrige como se hacía con nosotros en el pasado. Como hoy no se puede tocar a un niño, si se le castiga el padre va preso. (Hombre adulto, zona rural)

Porque aquí nadie nos va a dar paja: el que tiene hogar sabe que tiene problemas y los vamos a tener, pero ahí está en la madurez de uno, no ser parte del problema mismo sino ser parte de la solución, porque si no el bolado [la ira] agarra llama y ese bolado no lo va a poder parar usted. Y al final, siem-

pre, el que va a perjudicar usted va a ser a los niños, a sus hijos, o al entorno. Y ese no es el caso [...] Y ahí es donde los hombres fracasamos, queremos lucir el ego, el machismo, quien lleva los pantalones y al final la policía se lo va a llevar preso a usted. (Hombre adulto, rural, agricultor)

Mi papá golpeaba a mi [...] madrastra. Yo oía que la golpeaba, llegaba mi abuela y hablaba con él, pero más la golpeaba cuando andaba tomado [...] La dejaba morada. Todo eso yo solo lo veía, pues tenía como 6 años, estaba pequeño [...] Mi madrastra lloraba y le pedía que no le pegara, y como en esos tiempos no había una ley como ahora de que hasta por matar a un animal se lo llevan preso [...]

[Hoy, para evitar esos problemas, el hombre tiene que hacerlo] con autoridad, por ejemplo, [hay que decir] no me hagas eso, por fa-

vor, ya te lo dije dos veces, que sea la última vez que lo vas a hacer. Eso no lleva violencia, no lleva golpes, no lleva nada. Nosotros ya hemos peleado y siempre he salido con seriedad. No somos perros ni somos caballos [...] A la mujer la están insultando, la están agrediendo, la están faltando al respeto y en la noche allí quiere tener a su esposo en la cama con ella, eso solo los perros o los caballos [lo hacen]. Eso para mí no tiene lógica. ¿Cómo se va a acostar con el esposo que durante el día la ha pasado tratando mal? No lo veo correcto, ¿por qué? Porque hay formas de cómo tratar a la esposa y formas de cómo atenderla. (Hombre adulto, funcionario público, zona rural)

En mi comunidad hay un señor, todo el mundo le teme, es un vecino mío, porque él, [ya] sea [a un] hombre o sea [a una] mujer, él le saca la pistola y se va a hacer lo que él quiere porque él tiene el poder [...] Me dijo él «es que vos me gustas, vas a ser mía», era acoso sexual al cien cada vez que yo salía. (Mujer adulta, zona urbana, lideresa).

Las mujeres trans organizadas observan que, en de la construcción de la lógica patriarcal, ellas están en una situación de constante acoso. Los discursos antiderechos son una de las tantas violencias que reciben.

Son movimientos autodenominados provida, pero son movimientos antigénero y antitrans que tienen una agenda, porque ellos sí tienen una agenda que lo que hace es limitar el avance en [el] tema de los derechos

LGBTI, atacando en dos puntos: uno que tiene que ver con la dichosa ideología de género, una cosa que no existe, que ellos se han inventado y la otra es con respecto a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas [...] [que] no tiene nada que ver con el movimiento LGBTI [...] Obviamente, tienen un mayor alcance de voz y lo que están haciendo es ganar muchos adeptos [...] Allí andan diciendo «la Agenda 2030» y la gente quizás ni sabe qué es la Agenda 2030, no saben ni siquiera qué es una ideología de género, porque si usted le pregunta ¿tiene ideología de género? La gente no sabe qué es [...] Solo porque ven los colores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la gente piensa que son los colores LGBTI; entonces ya lo relacionan con eso, pero realmente no [lo son]. (Mujer trans organizada, San Salvador)

DIMENSIÓN 3

Paternidad, corresponsabilidad y cuidados

Hallazgo	Data recopilada	Interpretación
Se manifiesta en los participantes en este estudio rechazo discursivo a la violencia física en la familia, pero subyacen justificaciones que avalan cierto uso de los castigos hacia menores de edad e incluso la violencia hacia las mujeres, lo cual refuerza una figura paterna carente de ternura o de cariño hacia la familia.	Tocaba lavar las hamacas y me dice ella: «¿Mirá y las hamacas cuando las vas a lavar?». Y me ponía allí un poco de ropa y me decía: «¿Mirá y esa ropa cuándo la vas a lavar?». Entonces ella había cambiado, esa es la realidad, pues ella ya me estaba sacando del oficio, yo entendía que una ayuda no se niega, pero ya abusaba. Adulto rural	La violencia hacia menores de edad es asumida como necesaria para la formación de criterios morales. No se menciona claramente la comprensión, la empatía o la solidaridad como modos de solventar desacuerdos familiares o comunitarios. En cuanto al cuidado y la crianza, se sostiene que los hombres son castigados con severidad en algunos hogares y eso les genera rasgos de violencia.
	A medida que crecen [los hijos e hijas] como que van razonando un poco más y ya no hay necesidad de tener que acudir al castigo físico. Adulto rural de oriente	La familia sigue entendiéndose como un espacio de dominación masculina. El hombre es proveedor y jefe del hogar por razones que se asumen naturales o hasta biológicas. La paternidad adquiere ciertos rasgos de responsabilidad y ejercicio de cuidado, pero a partir de cambios normativos, en un sentido punitivo. Se advierte cierto temor al castigo e identificación de un escenario normativo más severo.
	Por genética el hombre sale a conseguir y proveer a la familia. Adulto rural de zona central	Las percepciones generales sobre ejercicio de violencia física por parte de hombres son de rechazo, pero subyacen justificaciones de la violencia hacia la familia. La reprimenda física hacia hijos e hijas parece tener justificación por casos no definidos con precisión, pero graves desde la visión masculina.
	[Un hombre joven] se va a hacer la vasectomía, no quiere nada de eso [...] [A un hombre mayor] le toca tener los hijos porque la religión le dice [...] su misma mujer se lo dice. Adulto rural de zona central	Sin embargo, no se rompe el esquema de roles hombre/mujer en tareas reproductivas y de cuidado, y tampoco se aproxima la figura paterna hacia acciones de ternura hacia la familia.

La paternidad o las paternidades implican un asunto crucial en los procesos formativos en masculinidades, es una de las fases en la que los hombres establecen una reflexión biográfica sentida, muchas veces dolorosa de lo que ha sido su experiencia con quien ha representado su figura paterna, ya sea por ausencia o por presencia, por la fuerza y violencia ejercida en la crianza para remarcar lo que significa ser hombre. De igual manera, esas paternidades cercanas, afectivas, alentadoras que son recordadas con cariño, ejemplifican otras maneras de ejercer la responsabilidad de ser padre.

También es un momento, sobre todo para los hombres que ya ejercen la paternidad biológica o social. Pero también para quienes aún no han asumido la responsabilidad parental o, incluso, para quienes quieren establecer otro modo de relación con hijos e hijas, niñas, niños y adolescentes para reflexionar sobre creencias, mitos y actitudes autoritarias como padres o cuidadores que pone trabas a la relación con sus hijos e impide su desarrollo pleno.

Un autor relevante para los estudios de paternidades en América Latina es el sociólogo chileno José Olavarría, quien en su investigación *Y todos querían ser (buenos) padres: varones de Santiago de Chile en conflicto* señala lo siguiente:

En los años recientes ha tomado fuerza el debate en torno a los varones y su paternidad [...] Se comienza a proponer diversos modelos (activo/responsable/ participativo, entre otros) desde instituciones públicas y privadas que buscan modificar comportamientos considerados no aceptables de los varones/ padres en relación a sus

hijos, sea por su lejanía física y/o emocional; por comportamientos que los violentan —verbal, psicológica y/o físicamente—; por el escaso involucramiento en la crianza y acompañamiento; por sus responsabilidades en la mantención económica [...]; por la creciente proporción de varones que no asume su paternidad [...] Desde los varones también hay demandas por mayor cercanía física y afectiva, que en muchos casos se ven impedidas por las condiciones de trabajo; por cierta desvalorización de la figura paterna y, en algunos casos, por la distancia que incentivan algunas madres del padre, especialmente en separaciones que limitan o impiden el acceso de éstos a los hijos. (Olavarría A., 2001, p. 13)

No es necesario ser padre biológico o ejercer la paternidad para dialogar sobre la corresponsabilidad de los hombres, es decir, «la distribución equilibrada, equitativa y funcional de la planificación, la organización y la realización de las tareas domésticas, del cuidado de menores y de personas dependientes, de los espacios de educación y del trabajo remunerado» (Servicio de atención a hombres para la promoción de relaciones no violentas & Asociación Candela para la investigación y la acción comunitaria, s/f). Para Madrigal, la corresponsabilidad y los cuidados son necesarios, y lo señala de la siguiente manera:

A lo largo del ciclo de vida existen etapas o situaciones de cuidados que comprometen la realización de una o más de las actividades cotidianas necesarias para la vida, como la alimentación, la higiene personal, el desplazamiento dentro y fuera del hogar, entre otras. También están implicados el ejercicio de los derechos, las condiciones

materiales y subjetivas que proporcionan sentido, felicidad y realización. (Madrigal Rajo & Tejeda Guardado, 2020, p. 116)

Los hombres participantes en este estudio también notan esos cambios en los significados de la paternidad y la crianza de los hijos:

Cómo van cambiando los tiempos, los hombres al tener más hijos antes demostraban que son más hombres. El primer hijo, básicamente, era importante para administrar su herencia, para no perder su apellido. El primogénito tenía la mayor prioridad. (Hombre joven universitario, zona urbana)

Yo tenía un tío que era bien machista, tenía un hijo que le gustaba cocinar y nos regañaba diciendo que cocinar o hacer oficio era cosa de mujeres; solo las mujeres lo hacen. Le decía que era homosexual. A mí y a mis primos nos decía eso. Los padres van criando a sus hijos, eso incide en lo que se aprende. (Hombre adulto, zona urbana)

El problema de las generaciones pasadas es que los padres los criaron, por ejemplo, diciendo «esto es lo que tienes que hacer». En las generaciones nuevas o actuales tenemos las libertades para tomar nuestras propias decisiones. Los padres pueden influir hasta ciertas edades y [después] se puede decidir qué aplica o qué no en la vida propia. (Hombre adulto, zona urbana)

La feminización de los cuidados

El cuidado «comprende todas aquellas actividades que se realizan para el bienestar físico, psíquico y emocional de las personas» (Mayobre & Vázquez, 2015, p. 85). Estos cuidados son parte de la cultura organizacional, han sido

una responsabilidad de las mujeres, las principales proveedoras de los cuidados de la familia, esposo, hijos, hijas, hermanos, entre otros. Al colocarla como madre y esposa abnegada, la relega a segundo plano. La feminización de cuidados naturaliza e impone a las mujeres esa manera de proveer condiciones de cuidado, seguridad y bienestar.

La corresponsabilidad tomó relevancia con la pandemia por la COVID-19. Este momento evidenció tensiones en las familias por las tareas de cuidado:

La noción de cuidados es polisémica y aunque ampliamente conocida y manejada por el imaginario social, no siempre remite a la desigualdad, a las relaciones de poder, a las estructuras económicas y las prácticas personales. Los cuidados son la precondition para el desarrollo social y económico y el ejercicio de derechos de ciudadanía. Abarca la provisión cotidiana de bienestar físico, mental y emocional a lo largo de todo el ciclo vital de las personas. (Madrigal Rajo & Tejeda Guardado, 2020, p. 116)

Entre las mujeres consultadas, algunas se refirieron al papel clave que ellas desempeñan frente a las responsabilidades del hogar y la familia:

Estamos unidas a los hombres, bueno la mayoría [estamos] acompañadas, unas [están] solteras, pero nosotros como mujeres acompañadas jugamos un gran rol en el hogar. Somos mujeres, estamos allí, somos las que llevamos el rol financiero para [...] que nos alcance todo lo financiero en el hogar. Lo cultural [es] la cocina, las buenas enseñanzas en el hogar, por ejemplo, que la mamá y las hijas hembras se reúnan a hacer un pan casero, una artesanía, por ejemplo, hacer un bordado. [Hoy] ya no porque

los aparatitos han quitado el tiempo, por eso mejor se ponen a ver un tiktok, un video y ya no se ponen a bordar, por eso las mamás a veces también pierden el tiempo [...] en vez de estar con los hijos haciendo algo sociable [...] Yo les digo a mis hijas y a las jóvenes [...] que estudien y se preparen porque les espera una vida dura que tienen que enfrentar y tienen que estar listas para hacer un hogar o generar sus propios ingresos. (Mujer adulta, zona rural)

A diferencia de lo relatado por la mujer adulta rural que ya advierte cambios en el empoderamiento de la mujer, en el siguiente testimonio se observa cómo una mujer joven estudiante y emprendedora de San Salvador se distancia generacionalmente de los roles y estereotipos de género femeninos, en cuanto a maternidad y hogar.

[Tener] hijos ya es una decisión muy propia, pero ya no es una cualidad para mí el hecho de que [cuando] ya tengas 30 años [...] tengas que ser mamá porque, es más, ahora los hijos son una mascota. Ya no es necesario tener un hijo niño [...] puede ser una mascota [...] O sea, ya es si yo quiero, ya no es que tiene que ser ley [...] Yo me veo viajando y conociendo culturas porque yo siento que eso también te enseña mucho. (Mujer joven, estudiante y emprendedora, San Salvador)

En mi caso no tengo ningún problema y ayudo en lo que puedo y cuando hay necesidad. No es que me guste hacerlo, pero cuando es necesario lo hago. Tengo un cuñado que es tan machista que ni siquiera permite que sus hijas vayan a la escuela. Las niñas estudiaron hasta el quinto grado, con 13 años aproximadamente. Mi cuñado dice que «la mujer es por gusto que estudie». Mucho me-

nos va a ayudar en el hogar, nunca ayuda a su esposa con los oficios del hogar. (Hombre, motorista adulto, zona urbana)

En muchos casos lo que los padres intentan hacer es que su hijo que convierta en su copia. Otros buscan romper ese ciclo. El rol del padre debería ser ayudar a sus hijos a forjar el carácter, hasta cierta edad. Es parte de lo normal hoy en día que los hombres se involucren, se tiene que hacer como tal asumiendo roles para dar el ejemplo que es formar parte de una familia. (Hombre adulto, zona urbana)

El fin de semana que estoy en la casa, a mí me gusta barrer la casa cuando tengo chance, cualquier onda porque a veces la mujer está haciendo la lavada de la semana, por eso cuando estoy yo ahí, yo me pongo a barrer, yo agarro la escoba, yo trapeo, y eso mi hijo lo ve, y me dice te voy a ayudar a botar la basura también, y busca otra escobita chiquita [...] Me dice «vos no jodas, yo no soy niña, yo soy hombre, a mí me gustan las mujeres», pero ahí está la idea en mi hijo que no es uno mujer por usar la escoba. (Hombre adulto, agricultor, zona rural)

En esta colección de citas, se observa cómo los hombres reportan la idea de «ayudar» en labores domésticas, cuidado y reproducción de la vida, sosteniendo a la vez los mandatos de género, se excusan con la «ayuda», le «echan la mano» a la mujer con algo que le corresponde solo a ella. Reafirman que, aunque ayuden con las labores domésticas, son heterosexuales. Puede observarse cómo los mandatos de género quedan descritos como obligaciones de cada sexo que cruzan con temor; por ello se vanaglorian de hacer aseo y cuidar niños «para ayudar».

DIMENSIÓN 4

Sexualidad, derechos sexuales y reproductivos

Hallazgo	Data recopilada	Interpretación
Se expresa en los hombres participantes en este estudio de manera predominante una visión heteronormativa de la sexualidad; las expresiones de homofobia aparecen veladas o mediatizadas por bromas o burlas.	Recuerdo de cuando era niño de las orientaciones que me daban cuando era joven, me recomendaron que tuviera una sola señora y que tuviera pocos hijos para poder darles lo mejor.	Hay diferencias entre los imaginarios rurales y urbanos en torno a la sexualidad masculina, también hay diferencias generacionales. Los adultos mayores de 40 años tienden a remitir sus concepciones al momento de la crianza. Los adultos rurales remiten también a un pasado donde las normas morales insistían en el respeto, pero a la vez admitían o consentían comportamientos de cosificación de las mujeres, actitudes de homofobia y hechos de violencia familiar. Se reafirma la predominancia de una visión heteronormativa: la imagen canónica de hombre es el hombre, fuerte, barbado y heterosexual. Es objeto de burla cualquier feminización de la conducta de parte de hombres. Reflejan pocos cambios en el imaginario de cosificación o sexualización de las mujeres. Las relaciones con las mujeres o los cortejos se relacionan siempre con relaciones sexuales, ya sea como encuentros efímeros o como relaciones de mayor largo plazo. Hay una tendencia a hacer bromas sobre lo relativo a las identidades de género, apuntando hacia la violencia y la intolerancia. Se remite a juegos de infancia y a la búsqueda de la identidad de género y la orientación sexual como parte del juego y no como una decisión consciente y sana mentalmente.
	Adulto urbano de la zona central	
	En nuestra época, para dirigirnos a una hembra era bien diferente, antes buscábamos no ofenderla.	
	Adulto rural de la zona central	
Yo conozco tres parejas en mi cantón, morritas de 13 años acompañadas con unos de 25.	Adulto rural de oriente	
	Anda explorando, le gusta experimentar. Es heterocurioso. También le llaman heteroflexible.	
Joven urbano estudiante		

La sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de la vida e incluye el sexo, las identidades y roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. La sexualidad se vive y se expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones interpersonales. La sexualidad no solamente es biológica y no se limita exclusivamente a la reproducción, abarca lo íntimo de cada ser humano y está también relacionada con nuestras vivencias, pensamientos, deseos, emociones y preferencias. (UNFPA, 2020, p. 61)

Instancias socializadoras como la familia, la iglesia, los medios de comunicación, la escuela y el Estado —continúa— envían constantemente mandatos de género diferenciados para hombres y mujeres, esto refuerza conductas machistas, violentas y, con ello, un ejercicio tradicional y patriarcal de la sexualidad

Para los hombres, el amor representa poder, control, dominio, es la posesión del cuerpo y de la voluntad de la mujer hacia él, para que corresponda a sus necesidades e intereses y fortalecer los privilegios de su yo, esto a costa de la mujer que ama, ya que la mujer se vuelve abnegada y sujeta a cumplir los privilegios masculinos. Cuando un hombre dice « demuéstreme que me quieres », la mujer cede con su « virginidad » y sometimiento a los deseos de él, se vuelve sujeta de pertenencia y

« lealtad » a su amor. Desde esta simbolización se fortalece la autoestima en la identidad masculina en detrimento de la autoestima de la mujer.

La antropóloga feminista Marcela Lagarde en su libro *Claves feministas para la negociación en el amor* (2001) plantea que el amor es sociocultural, es asignado a las mujeres, es tradicional. Por lo cual es valedero preguntarse, ¿cuál es el modelo de amor imperante? En el examen de las masculinidades y las violencias encubiertas en la pareja, hace falta poner atención a las prácticas, concepciones y mitos alrededor del amor, la sexualidad y el deseo masculino. Sobre esto se refirieron varios hombres entrevistados durante esta investigación:

En mi familia hay una experiencia en que mi abuelo llevó a mi papá donde las niñas [servicios sexuales]. A mi abuelo [lo llevaron] a los 12 y a mi papá a los 15. A mí ya no me llevaron [risas del grupo]. (Hombre joven, universitario, urbano)

Antes se llevaban a los jóvenes porque no había tanto entendimiento. Ahora las mujeres son más contentas con uno y ellas dan la oportunidad. Tenemos más libertad. Ya no está el padre enfrente cuidándolas. (Hombre joven, universitario, zona urbana)

Cuando los llevaban estaba el padre ahí enfrente. Ahora ha evolucionado todo, ahora en las escuelas se habla, hasta preservativos le dan a uno en las escuelas. Hoy hasta un niño de cinco años sabe, pueden buscar pornografía en el internet. (Hombre joven, universitario, zona urbana)

A las jóvenes le gustan los mayores por el billete. (Hombre adulto, zona rural)

La verdad de las cosas, el hecho de que uno tenga sus años, no [significa que] deja de gustarle [a] las jóvenes. Hay mujeres que les gustan más los macizos que los jóvenes. (Hombre adulto, rural)

Bien maquilladitas, vestidas de cortito, que llamen la atención. (Hombre adulto, rural)

Faldita cortita, pantalón que se le marque el calzón, que se le note de lejos. El hombre mira y le va buscando electricidad. (Hombre adulto, rural)

Hoy las niñas (chicas), tienden a ser más amistosas, más expresivas y se diferencian a los varones que tienen cierta limitación. Las leyes permiten que los hombres sean acusados como acosadores o violadores. Las leyes las protegen. (Hombre joven, estudiante universitario, zona urbana)

En nuestra época, para dirigirnos a una hembra era diferente, antes buscábamos no ofenderla y usábamos frases como «Hola, me gustas», «La acompaño», «¿Para a dónde vas?» [...] Había educación para dirigirse a una hembra. En la actualidad casi le tocan las nalgas o se la quieren llevar de un solo. (Hombre adulto agricultor rural)

Lo que lleva el montón de gente a los desfiles son las cachiporras, no van por otra cosa. Yo soy ilusionista a las tangas, pero las tangas tanguitas, pero no es que vaya a actuar, dejemos claro. Hay hombres que solo se apartan. Hay que salir, pero jamás en mi mente voy a actuar, me voy a comprometer. Hay otros que con solo ver una mujer desnuda bañándose [...] se trastornan. (Hombre adulto, agricultor, zona rural)

En otros países, van haciendo creer que definir que hay varón y hembra es discriminación, pero la Biblia dice que hay solo varón y hembra. Por eso existen personas que [...] marginamos. (Hombre adulto, docente, zona urbana)

DISCUSIÓN

¿Qué significa ser hombre al amparo de la construcción sociocultural de la masculinidad hegemónica, refugio ideológico del patriarcado? En este apartado se repasan los hallazgos de la investigación diagnóstica estableciendo un diálogo con algunos autores y autoras que permita comprender el camino por recorrer en el trabajo por la deconstrucción de la masculinidad hegemónica.

Este ejercicio permitirá establecer una ruta de trabajo para el proyecto LibrES que articule procesos formativos con adolescentes, jóvenes y hombres adultos, que toque fibras relevantes con el propósito de disminuir las violencias y articule «sujetos de género» que puedan aportar a los movimientos sociales, universidades y comunidades para prevenir las violencias, promover la equidad, igualdad y justicia de género y contribuir a la cultura de paz en El Salvador.

Al reflexionar sobre ese significado y significante de «ser hombre hoy» se está aportando a lo que el sociólogo Olavarria ya en el año 2001, en pleno auge de los estudios de masculinidades, observaba:

[Con los estudios de masculinidades], por primera vez en las ciencias sociales, los hombres, sus cuerpos, sus subjetividades, sus comportamientos, aquello denominado «lo masculino» ha sido sometido al

escrutinio científico. En la medida en que las identidades masculinas, —«masculinidades»— [...] son consideradas construcciones sociales y no datos naturales, son culturalmente específicas, históricas y espacialmente situadas. Es decir, al «deconstruir» las identidades masculinas y «desnaturalizarlas» adquieren una historia, una sociología, una antropología, una demografía. Devienen, al mismo tiempo, en objeto [sujetos] de estudio y programas de acción. (Olavarría A., 2001, p. 5)

Los testimonios anteriores ofrecen un vistazo a la sexualidad de algunos hombres salvadoreños y las ideas sobre el rol que tienen las mujeres en esos aspectos. Aunque estas declaraciones puedan resultar típicamente machistas solo son muestra de cómo la práctica y el deseo sexual de los hombres heterosexuales han sido moldeados en la sociedad.

Las expresiones de esos hombres dan cuenta de cómo ciertas características de la sexualidad machista han cambiado, sobre todo las relativas a la iniciación sexual y el abordaje de las mujeres con motivos erótico-afectivos; reconocen que aquellas tienen un papel más activo al establecer esos vínculos y que ciertas manifestaciones de interés por las mujeres han quedado desfasadas.

La información recopilada permite observar que algunos hombres se sienten libres para hablar de su sexualidad, mientras que otros piensan que pueden opinar de la sexualidad de los demás. En conjunto, dichas declaraciones demuestran, a grandes rasgos,

cómo algunos hombres reclaman la hegemonía de un tipo de sexualidad típicamente masculina y masculinizante.

A la luz de los datos y considerando las experiencias de otros investigadores y organizaciones en la formación con hombres, se establecen los siguientes puntos de discusión:

1. Visión distorsionada de las leyes de protección a mujeres e infancia

Los hombres de zonas urbanas y rurales consultados expresan una visión distorsionada de las leyes que protegen a las mujeres y la infancia. Comentan que «hoy no se puede hacer nada», para referirse a actos de cultura machista cotidiana como «piropear» mujeres o «corregir» hijos e hijas, porque las leyes los castigan o criminalizan.

Esto implica, por una parte, la idea de «persecución» a los hombres y, por otra, el supuesto de que si estas leyes no existieran podrían volver al pasado añorado. Vale decir que no existe en el orden jurídico salvadoreño leyes que criminalicen a los hombres por ser hombres, tampoco existen leyes que prohíban una educación sana en la familia o limiten las relaciones sanas de pareja.

En todo caso, esta victimización de los hombres consultados es expresión de un cambio en el orden jurídico que permite a las mujeres reclamar sus derechos, negados durante mucho tiempo. Además posibilita la protección a la infancia y a personas con identidad de género diversa. No se puede dejar de mencionar que esta visión distorsiona-

da es asentida públicamente por medios de comunicación reaccionarios y por grupos antiderechos.

2. Conocimientos previos, mensajes compartidos para responder a las charlas, talleres o procesos desde lo «políticamente correcto»

Durante los procesos de formación se observó que algunos hombres participaban y respondían con temor, pensaban que estaban siendo cuestionados. Muchos de los participantes ya habían escuchado sobre género y derechos de las mujeres y, por ello, frente a los cuestionarios o en las conversaciones, se esforzaban por responder de forma políticamente correcta —«si no, Isdemunos va a llevar presos» dijo alguien en tono de broma—.

Esto supone el riesgo de que investigadores e investigadoras asuman que esos hombres han cambiado, aunque sigan reproduciendo el modelo hegemónico de masculinidad. Asimismo, cabe la posibilidad de que los hombres recurran a ese lenguaje para ocultar las violencias que continúan cometiendo.

3. Camuflaje de la masculinidad hegemónica a través de irrupción de modelos «suaves», «sutiles», «femeninos» del ser hombre, ética y estéticamente, principalmente en juventudes

En el imaginario popular, los jóvenes han saltado la brecha hegemónica, se

crea que por sus estéticas, sus modos, incluso sus maquillajes, han roto con la masculinidad hegemónica. Como se ha visto en algunos ejemplos anteriores —primera dimensión de los hallazgos—, ronda la idea de que operan en una «nueva masculinidad», pero si se rasca un poco la epidermis patriarcal, surgen los patrones, mandatos y estereotipos camuflados. En este sentido vale la reflexión de Demetriou:

La masculinidad hegemónica no se adapta simplemente a las cambiantes condiciones históricas, es un híbrido cuya apropiación de diversos elementos lo hace capaz de reconfigurarse a sí mismo y adaptarse a las especificidades de nuevas coyunturas históricas. (Demetriou, 2001, citado en Connell & Messerschmidt, 2021, p. 46)

4. Revisión y actualización de cuestionarios sobre conocimientos, actitudes y prácticas para diagnósticos previos a procesos formativos

Las organizaciones y colectivos que trabajan en procesos formativos generalmente aplican algo que denominan «perfil de entrada», es decir, un cuestionario sobre conocimientos, actitudes y prácticas que adecúa las preguntas para medir los grados de actuación del modelo hegemónico de masculinidad. Al final de la formación, el cuestionario es repetido y se comparan los resultados de antes y después de la formación. Se espera que la intervención o formación haya introducido cambios en las actitudes y prácticas de los

hombres participantes, pues durante la misma se les ha ofrecido nuevas informaciones y han tenido oportunidad para reflexionar.

Durante la investigación diagnóstica se encontró que los jóvenes del área rural —sobre todo— y urbana, disponen de información para responder con elementos políticamente correctos. Se conoció que, si bien algunos mitos o actitudes machistas frente a las mujeres y su sexualidad han cambiado, en sus declaraciones todavía persisten actitudes sexistas y machistas —ejemplo: «[me gusta] que [a la mujer] se le note el calzoncito», «ya desde los 15 andan buscando [sexo]»—. El desenfreno y cosificación erótica siguen apareciendo fuertemente. En cuanto a la homosexualidad, los niveles de rechazo suben al indagar actitudes sobre personas con esta sexualidad en su entorno e interacciones cotidianas.

Se espera que después de la intervención haya un cambio, pues los hombres ya han obtenido nuevas informaciones y reflexionado sobre sus prácticas, sobre todo las violentas.

Durante la investigación diagnóstica se encontró que los jóvenes del área rural —sobre todo— y urbana tienen información para responder con elementos políticamente correctos. Según las opiniones y perspectivas que fueron conocidas durante los talleres, se halló que si bien algunos mitos o actitudes machistas frente a las mujeres y su sexualidad han cambiado, todavía se manifiestan actitudes sexistas y machistas —en expresiones como «[me gusta] que se le note el calzoncito», «ya desde

los 15 andan buscando»—. El desenfreno y cosificación erótica siguen apareciendo fuertemente. En cuanto a la homosexualidad, los niveles de rechazo suben cuando se indagan actitudes sobre personas con esta sexualidad en su entorno e interacciones cotidianas.

Es un buen momento para que otros investigadores e investigadoras en estos temas revisen y actualicen los cuestionarios (encuestas de entrada, entre otros) que al día de hoy siguen utilizándose al inicio de los talleres o procesos de formación con hombres, pues estos ya los reconocen y ello les permite conocer las respuestas con las cuales pueden proyectarse como aliados de la justicia de género, pero que al indagar un poco más se puede observar que se trata de un reacomodo del modelo hegemónico a las exigencias actuales apoyadas por la legislación y defendidas por el movimiento feminista. Es decir, es una forma que algunos hombres han encontrado para camuflarse dentro de la masculinidad hegemónica.

5. Se rompe el mito o creencia de que los hombres con menos educación y de zonas rurales son machistas (hegemónicos) y, en cambio, los de la ciudad son educados y ya no son machistas

Este estudio diagnóstico encontró similitudes en ambas áreas. Los hombres ciudadanos con estudios superiores o en cargos de poder tienen mayor facilidad para disimular los mandatos de géne-

ro hegemónicos. La ideología patriarcal tiene una capacidad estructural y estructurante para camuflarse, sobre todo en nuevas generaciones.

6. Añoranza de un pasado donde la reprimenda violenta y la crianza rigurosa para ser hombre —principalmente de la figura paterna— es y será siempre la correcta

Se encuentra en los discursos de los participantes, sea de zonas rurales o urbanas, una constante justificación del rigor en la enseñanza de ser hombre (hegemónico) con los ideales de la fuerza, violencia, trabajo duro y palizas correctoras. Este fue un modelo que, al decir de los participantes, les ha hecho ser mejores hombres con sus familias, algunos incluso echan en falta hacer eso con sus propios hijos, pues «las leyes hoy les protegen».

7. Adultocentrismo explícito en áreas urbanas y rurales; desconexión con el devenir joven hoy

Si bien la desconexión con los jóvenes viene dándose desde hace mucho tiempo, quienes informaron para esta investigación, la relacionan con los tiempos modernos, con las redes sociales y los modelos de la cultura popular. Las generaciones han tenido históricamente un enfrentamiento con las y los adultos, pero se observa que el adultocentrismo les hace ver como «buenos para nada» que se «han echado a perder». Esto genera actitudes de mayor

alejamiento. Se exige a los jóvenes que sienten cabeza, que formen una familia, que trabajen y se hagan cargo de proveer. Estos discursos se confrontan con las expectativas de las y los jóvenes de cambios en la estructura social salvadoreña, por ejemplo.

Asimismo, el adultocentrismo es una característica de la masculinidad hegemónica y puede rastrearse en las actitudes que se proponen controlar el cuerpo y las que niegan las experiencias de las mujeres, adolescentes, jóvenes, niñas y niños que sufren violencia. Dicha actitud dificulta que los hombres puedan establecer relaciones de pares con sus parejas o vínculos de confianza con hijos o hijas; además, tiende a distinguir los cuerpos que deben ser cuidados y los cuidadores, castigados y castigadores, los cuerpos meritorios de derechos y los que no.

8. Irrupción de las redes sociales como «aparatos de verificación» (Preciado, 2014) de la masculinidad hegemónica. Junto con los medios de comunicación, el mercado tiene tanto poder como los discursos de ciencia y religioso

Cada vez es más claro que las juventudes y sus interacciones en redes sociales incluyen prácticas de «fratrías», como ciberacoso, circulación de estereotipos y acoplamiento a discursos de odio, misoginia, homofobia, transfobia.

Se resaltan en redes sociales los cuerpos escultóricos que en los hombres destacan la virilidad y en las mujeres la cosificación erótica. Ahora bien,

estas redes deben servir a los «sujetos de género» para denunciar y fomentar activismo, son herramientas tecnológicas que deben integrarse a los procesos de transformación de masculinidades.

9. Las masculinidades son procesos formativos de diálogo vivencial y biográfico que pasa por el cuerpo

Por las experiencias en los talleres desarrollados durante esta investigación diagnóstica, se confirma que es necesario incorporar en los procesos de formación con hombres las metodologías que posibiliten «hablar al cuerpo de los hombres», con sus biografías y sus contextos, que les permita repensar sus propias masculinidades no siempre desde el modelo hegemónico, sino desde su sentir biográfico, tanto por el daño (las marcas) que este modelo les ha causado, como por aquellos aspectos de su vida que atesoran y que no pueden sentirlos libremente y reflexionar sobre ellos.

10. Niños, adolescentes, jóvenes y adultos hombres con inquietudes por modificar el statu quo

Los procesos de masculinidades no son para todos los hombres, los recursos son escasos y, muchas veces, hombres patriarcales acuden a dichos procesos solo para boicotarlos y no permitir que sus compañeros desarrollen una vivencia distinta; son los observadores, los vigilantes del modelo. Por ello, es imprescindible identificar a los hom-

bres jóvenes y adultos que cuestionen los mandatos de la masculinidad normativa. El trabajo de campo previo a la formación es clave para identificar a los hombres con mejor disposición para participar en la transformación cultural esperada.

11. El diálogo intergeneracional como un eje central para avanzar en los procesos formativos

Pese a los esfuerzos de los procesos de formación de masculinidades, estos aún no han logrado crear un cambio cultural genuino y ha dado la oportunidad al modelo hegemónico para reconfigurarse y continuar existiendo, de apropiarse del lenguaje que inicialmente se proponía combatirlo. Es necesario trasladar la formación de la teoría a la praxis, de la esfera individual a la colectiva, de manera que hombres y mujeres puedan establecer un diálogo intergeneracional y articular acciones afirmativas y de activismo proderechos tan necesarios y urgentes en estos momentos. Es importante rescatar lo que están haciendo organizaciones como el Centro Bartolomé de Las Casas y la Universidad Luterana. Eso debe ser un aliciente para impulsar y visibilizar los diálogos intergeneracionales, así como para avanzar hacia la justicia de género.

12. El enfoque interseccional aplicado con mayor especialización en los procesos de masculinidades

Junto con el enfoque ecológico, se debe fortalecer en los procesos de mas-

culinidades el enfoque interseccional, puesto que el movimiento subrepticio de la masculinidad hegemónica, su camuflaje y acomodamiento a los discursos aceptados, no permiten observar con detención lo que ocurre realmente. Un exhaustivo análisis interseccional permite reubicar los mecanismos de poder que tiene la lógica patriarcal. Se deben trabajar metodologías suspicaces para llegar a esos hilos finos donde se desenvuelven las violencias y los acomodados del sistema patriarcal.

Como afirma Madrigal acerca de la construcción social de la masculinidad, «los hombres incorporamos creencias, valores y actitudes que, en su configuración más estereotipada, constituyen una especie de mística masculina perversa y hegemónica» (Madrigal, 2020, citada en Tejeda Guardado, 2021, p. 95), pero, ¿cómo y quiénes amparan esa mística?, ¿cómo transformarla? Tal vez se deba ubicar en los debates y políticas para desentramar la deconstrucción de la masculinidad hegemónica.

Se podría identificar esa mística en el actuar de los hombres, en esas «fratrías juramentadas» que menciona Celia Amorós y que el ojo entrenado en género y masculinidades puede identificar fácilmente en instituciones como los centros educativos, las milicias, los grupos delincuenciales, pero también en el orden familiar y en el grupo de amigos de la esquina; hombres que se juntan y ejecutan una performance de género y, a veces, siendo cómplices de las violencias —sobre todo de sexual— contra niñas, mujeres u otros hombres.

Segato afirma que el mandato más evidenciado sobre la masculinidad en la actualidad exige que los varones pongan constantemente a prueba sus

atributos: la potencia bélica, potencia sexual y potencia económica:

El mandato de masculinidad es un mandato de violencia, de dominación, el sujeto masculino tiene que construir su potencia y espectacularizarla a los ojos de los otros. O sea, la estructura de la masculinidad, la estructura de género, la estructura del patriarcado es análoga a la estructura machista. Son como el guante a la mano. El mandato de masculinidad le dice al hombre que espectacularice su potencia ante los niños, ante los compañeros, ante los primos, ante los hermanos, delante de los ojos del padre, en sociedad. (Agencia de noticias RedAcción, 2020)

Las mayores violencias, sobre todo hacia las mujeres, niñas y niños, ocurren cuando los varones están en grupo, porque algo tiene que ser probado y demostrado ante los pares, ante la «cofradía masculina», como la denomina Segato. Esta investigación diagnóstica permite a ASPRODE poner en práctica una serie de formatos educativos, metodológicos y críticos que habilita a hombres, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, de diversos contextos, repensar su masculinidad. Esto supone establecer un pensamiento crítico mucho más allá de la somera descripción de que los hombres son productos patriarcales. Como sostienen Alan Greig & Michael Flood en el siguiente llamado, el desafío es grande:

Poner en primer plano la masculinidad de los hombres como el problema y subsumir bajo la masculinidad las múltiples relaciones de poder dentro de las cuales se ubican los hombres imposibilita comprender los distintos intereses involucrados. Sólo al comprometerse con las experiencias di-

versas y complejas de los hombres sobre las fuerzas que estructuran la desigualdad y la opresión, el campo de «hombres por la igualdad de género» puede llamar a los hombres a ser agentes de cambio en un trabajo verdaderamente transformador sobre las relaciones y sistemas patriarcales. (Careaga Pérez, 2022, p. 30)

Esta investigación señala una diferencia importante relativa al distanciamiento cada vez más marcado entre las generaciones anteriores a la irrupción de la internet y las posteriores, preapertura y posapertura al mundo posmoderno. Si TikTok, YouTube o cualquier otra red social intervienen en la ciudad, también ya han intervenido en la familia rural extendida. Hoy se puede observar a jóvenes con muchos más recursos a través de internet, que interactúan con otros y otras fuera de sus circuitos más cercanos, que consumen y se forman a distancia en nuevos mecanismos que funcionan como «aparatos de verificación» —advierte Preciado— de la masculinidad hegemónica que reclama su derecho a dominar. Por lo tanto, deconstruir esa masculinidad entre los grupos más jóvenes cobra otro sentido, aunque parezca que ya hayan —sobre todo los ciudadanos— cruzado las barreras de la masculinidad hegemónica.

La tarea no será sencilla. Hombres que han pasado por procesos de transformación y en constante trabajo de deconstrucción se encuentran con la cruda realidad del señalamiento y la crítica cuando posicionan el discurso profeminista y advierten de las prácticas hegemónicas de hombres jóvenes en redes sociales.

La invitación a los hombres de Rita Segato a ser «sujetos de género» resulta clave, pues es en la construcción del

género —que el feminismo ha puesto en cuestión y que los estudios de masculinidades han ido abarcando— es donde se encuentra la respuesta a ese entramado de capas profundas sobre las violencias y no en el sencillo hecho de nombrarlas violencias de género. Esta es una distinción importante de notar. En definitiva, el concepto *género* también debe ser deconstruido porque ya está en una fase de acomodamiento con la lógica patriarcal, en la cual por el solo hecho de considerarlo en los marcos teóricos y las descripciones metodológicas se cree que ya ha ocurrido un cambio encaminado hacia la justicia de género sin siquiera —muchas veces— visibilizar la violencia contra las mujeres ni a los hombres como los agresores.

El Salvador se encuentra en un estadio en el cual hay que pasar de los procesos formativos de hombres para hombres a enfrentarse a la decisión política del diálogo intergenérico, apoyando a organizaciones feministas, de mujeres y de hombres que ya lo están haciendo, pues es ahí donde radica la deconstrucción de la lógica patriarcal de manera relacional, poniendo en cuestión las normativas de género.

No es posible continuar con procesos de deconstrucción sin contar con soportes y estrategias capaces de dialogar política y estructuralmente con las mujeres feministas, organizaciones de mujeres, compañeras de trabajo, parejas y amigas, por tanto, se debe considerar que los procesos de masculinidades deben pasar de ser «psicologicistas o vivenciales» de escaso poder político, como apuntó Larry Madrigal en el *Diálogo de masculinidades en 2022*.

Matriz de sistematización

El principal esfuerzo de este estudio consistió en explorar las percepciones de cuatro dimensiones que definen las experiencias de ser hombre en la sociedad salvadoreña contemporánea. En el apartado correspondiente a los hallazgos hemos colocado muestras de la tabla modelo que el equipo de investigación siguió para la sistematización de los talleres diagnósticos, procurando abordar los aspectos fundamentales de la construcción de la identidad masculina hegemónica.

En la primera dimensión, se analiza cómo se construye y valora la masculinidad dominante en El Salvador. Las variables incluyen conocimientos y valoraciones del sistema sexo-género, la influencia de mandatos y estereotipos de género desde la infancia, así como patrones culturales que respaldan esta construcción.

La segunda dimensión explora diversas formas de violencia que los hombres experimentan y ejercen. Se examina la violencia hacia niñas, niños, mujeres, parejas, otros hombres de la comunidad, y la violencia autoinfligida, proporcionando una visión integral de las dinámicas violentas presentes en la sociedad.

La tercera dimensión aborda la participación de los hombres en la dinámica familiar y en la crianza de los hijos. Se exploran roles familiares, la división del trabajo doméstico y la corresponsabilidad en el cuidado y educación de los niños y adolescentes.

La última dimensión examina aspectos relacionados con la sexualidad, derechos sexuales y reproductivos. Se exploran prácticas de salud sexual y reproductiva, la construcción erótica/sexual y la cosificación de las mujeres, así como identidades sexuales y las fobias asociadas con el pensamiento discriminatorio.

La sistematización de cada taller diagnóstico puede ser consultada en el sitio web de la organización: <http://www.asprode.org>

Soy Juan y
Tengo 20 años

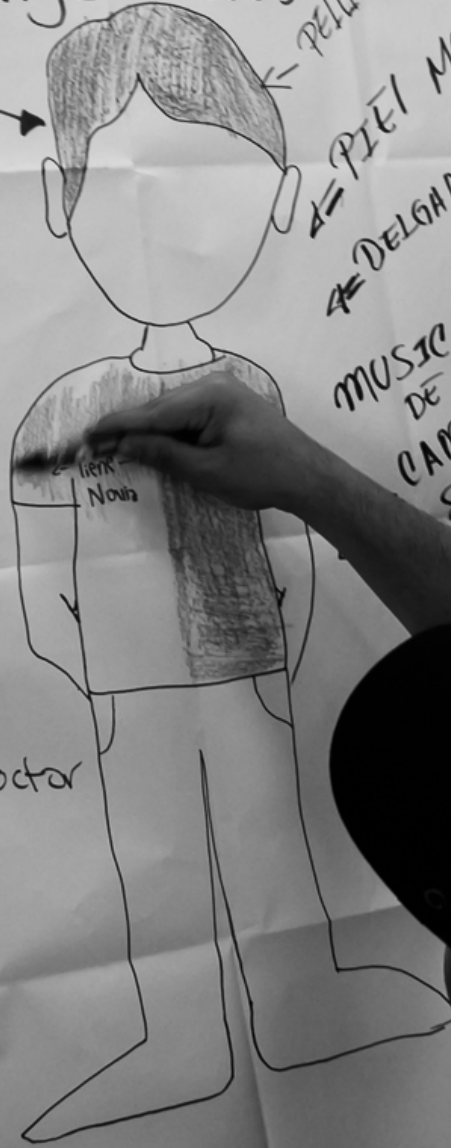
Me gusta el
deporte

Me gusta
estudiar

Me gusta
Leer.

Es Responsable

Nunca va al doctor



PELI NEGRO

PIEL MORENA

DELGADO

MUSICA
DE
CAMILO
SESTO
ta.

Irak
Novin

POR FAVOR
ENTRAR Y
SAIR POR LA
ERTA.
AS.

CONCLUSIONES

Dimensión 1

- En la construcción cotidiana de la masculinidad salvadoreña persiste la imagen de hombre fuerte físicamente, proveedor y sostenedor económico, trabajador y es líder de familia. Se sigue asumiendo un carácter femenino de las tareas de cuidado, con cierta condescendencia, y con variantes de cierta corrección política, pero sin corresponsabilidad de parte del hombre. Se mantienen además los rasgos de control y autoritarismo, pero con matices especialmente motivados por el temor a la ley. La imagen de hombre instalada por la cultura hegemónica ya no es solamente un vaquero o un soldado, ahora es un hombre urbano atlético, capaz de conducir carros de alta velocidad.
- Los hombres adultos mayores indican añoranza por un pasado donde la sociedad resguardaba una moral de respeto hacia otras personas, pero coexistía con prácticas que justificaban la homofobia y misoginia.

Dimensión 2

- En cuanto a la manifestación de violencias recibidas y ejercidas, se expresa una masculinidad que adopta un discurso políticamente

correcto de parte de hombres urbanos con mayor nivel educativo o aquellos que han tenido algún acercamiento a procesos de sensibilización. Este discurso es eminentemente moralista y no se traducen en procesos de cambio consecuentes; además, limita la percepción de violencia casi exclusivamente a la violencia física.

- Los hombres mayores y jóvenes que se adhieren más explícitamente a los mandatos de masculinidad expresan una distorsión de carácter conservador sobre la legislación que defiende y garantiza los derechos de las mujeres. Esto muestra la gran capacidad de adaptación del modelo hegemónico de masculinidad, que permiten la pervivencia de la tendencia de normalización de agresiones hacia las mujeres y niñas, niños y otros hombres.
- Tanto en jóvenes como adultos es evidente la tendencia a culpabilizar a las menores de edad por los casos de embarazo adolescente.

Dimensión 3

- En lo que respecta a la corresponsabilidad y cuidado en la familia, los hombres tanto jóvenes como mayores refuerzan una figura paterna carente de ternura o de cariño hacia la familia, que educa con rigores que admiten la violencia física en casos “justificados”.
- Tanto algunos hombres rurales como urbanos declararon realizar trabajo de cuidados, pero estos siguen siendo vistos como responsabilidad principal de las mujeres y lo que ellos ejecutan es una mera

“ayuda”, con lo cual no asumen de manera compartida la carga mental y ocupacional de estas tareas. Así mismo, pervive una paternidad ausente y, pese a existir alusiones a una mayor consciencia e involucramiento discursivo, no se evidencian cambios de cultura en los roles de género y en los modos de corregir y educar.

Dimensión 4

- En la dimensión de salud sexual, sexualidad y diversidad, se sostiene la visión heteronormativa como la hegemónica. Se reflejan pocos cambios en el imaginario de cosificación sexual, siendo objeto de burla cualquier feminización de la conducta de parte de hombres, así como a todo lo relativo a las identidades de género, apuntando hacia la violencia y la intolerancia.
- Las relaciones de pareja o los cortejos se vinculan casi invariablemente relaciones sexuales. La búsqueda de la identidad de género y la orientación sexual se remiten al juego y no se asimilan como una decisión consciente y sana mentalmente, reduciéndose a un mero consumo de cuerpos en función de saciar ansias por control o dominación, por lo cual incluso el cuerpo de otros hombres se ve objetualizado. Finalmente, en consonancia con lo anterior, los hombres tanto mayores como jóvenes, rurales y urbanos, hacen muy pocas expresiones hacia la necesidad de buscar una mayor expresividad emocional y la salud mental.

GLOSARIO

Género: son las ideas y expectativas acerca de las características y habilidades típicamente consideradas femeninas o masculinas. Se refiere a las expectativas comúnmente compartidas acerca de cómo deben comportarse las mujeres y los varones en diversas situaciones. Estas ideas, expectativas y normas se aprenden en la familia, amistades, líderes de opinión, instituciones religiosas y culturales, la escuela, el trabajo, la publicidad y los medios de comunicación. Estas ideas influyen y se reflejan en diferentes papeles, posición social, poder económico y político que tienen las mujeres y los varones en la sociedad. El género pasa por tres momentos: la asignación de género, la identidad de género y el rol de género.

Rol de género: papel que desempeñan las personas como hombres o como mujeres, según lo que indica y espera la sociedad. Los roles de género son impuestos de manera diferenciada por la familia, la escuela, el sistema de justicia y los medios de comunicación. Forman parte y son producto de la cultura, a menudo no se percibe que son aprendidos y se da por hecho que son parte de la naturaleza misma y, por lo tanto, propios del sexo. Cada cultura establece el modelo de lo masculino y lo femenino a seguir por las personas.

Violencia de género: cualquier tipo de violencia ejercida sobre la base de las diferencias de género, sea en público o en privado. Por ejemplo: pagarle menos a las mujeres por un trabajo igual al que desempeñan los hombres; golpear a una persona homosexual porque desafía estereotipos sobre ser un «verdadero varón» o «una verdadera mujer». Las niñas y las mujeres están más propensas a enfrentar violencia en la casa, en el trabajo, en la calle y la escuela.

Justicia de género: enfoque que aborda las raíces profundas de la discriminación de género y busca transformar las estructuras y normas que perpetúan la desigualdad, a diferencia del enfoque de equidad de género que se centra en la igualdad de oportunidades y resultados. Aunque el enfoque de equidad de género y el de justicia de género están relacionados, se centran en aspectos ligeramente diferentes.

Masculinidad: conjunto de actitudes, valores y comportamientos considerados socialmente aptos para los hombres y en el cual, los hombres encuentran su sentido individual y colectivo frente a la sociedad y frente a sí mismos. Intenta procurar la asignación de un sólo modelo genérico (identidad masculina) para los hombres. Sin embargo, el desarrollo de los procesos individuales y colectivos en la vida cotidiana resultan en la «desviación» de muchos hombres del modelo establecido y permite la existencia de una gama de identidades masculinas, algunas fuertemente ligadas al modelo predominante, otras cuestionadoras y desafiantes del mismo, por eso es preferible hablar de masculinidades en plural.

Modelo hegemónico de masculinidad: se refiere a la única, perfecta y oficial manera de ser hombre o ser masculino. Hegemónica porque se plantea y sobrepone por cualquier otra manera de ser hombre. Este concepto se corresponde con la lógica androcéntrica que pone como centro y medida de todas las cosas al varón perfecto: inteligente racionalmente, fuerte física y emocionalmente, libre y controlador.

Mandato de masculinidad: exigencia constante a los varones de poner a prueba sus atributos (potencia bélica, potencia sexual y potencia económica). En otras palabras es un mandato de violencia y dominación. El sujeto masculino debe construir su potencia y espectacularizarla a los ojos de las demás personas.

Sexualidad: conjunto de experiencias físicas, sentimentales y sociales a partir del sexo biológico, el deseo de dar y recibir cariño, el placer de sentir otro cuerpo, las funciones que cumplen las personas como hombres o mujeres, la forma de vivir las relaciones de pareja. La sexualidad es aprendida en contexto social, cultural y político. Se habla de salud sexual y reproductiva para referirse a las prácticas sanas de la sexualidad y la procreación.

Trabajo reproductivo: se refiere al rol biológico de las mujeres en la reproducción física. Sin embargo, la procreación también abarca la reproducción social, las responsabilidades de crianza y educación de las hijas y los hijos, y las tareas domésticas que comprenden cuidado de otras personas y administración del hogar y la familia.

REFERENCIAS

- Agencia de noticias RedAcción. (22 de enero de 2020). Rita Segato: «Se prueban a sí mismos que son hombres a través de la violencia». <https://www.anred.org/2020/01/22/rita-segato-se-prueban-a-si-mismos-que-son-hombres-a-traves-de-la-violencia/>
- Careaga Pérez, G. (2022). Masculinidad e igualdad de género. En *Políticas de la masculinidad: El poder y la violencia en la subjetividad de los varones* (pp. 23–33). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto (M. de Stéfano Barbero & S. Morcillo, trads.). *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 6, 32–62. <https://doi.org/10.46661/relies.6364>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2020). *Programa de formación en género y masculinidades para hombres jóvenes*.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Punto de Encuentro.

- Madrigal Rajo, L. J., & Tejada Guardado, W. V. (2020). Hombres de cuidado ¡en emergencia! Los cuidados y masculinidades en el actual contexto COVID-19 en Centroamérica. *Revista Punto Género*, 13, 109–130. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2020.58196>
- Mayobre, P., & Vázquez, I. (2015). Cuidar cuesta: un análisis del cuidado desde la perspectiva de género. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 151, 83–100. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.151.83>
- Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, S. N. de D., Estadísticas e Información de Violencia contra las Mujeres. (s/f). *Informe anual: informe de hechos, estado y situación de la violencia contra las mujeres El Salvador 2022*.
- Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, S. N. de D., Estadísticas e Información de Violencia contra las Mujeres. (2021). *Informe anual: informe de hechos de violencia contra las mujeres El Salvador 2020*.
- Montes, S. (1977). Análisis sociológico de nuestra cultura. *ABRA*, 2(19), 29–33.
- Olavarría A., J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres: varones de Santiago de Chile en conflicto*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
- Olivos, L. (2022). La violencia masculina y el elefante en la sala. En *Políticas de la masculinidad: El poder y la violencia en la subjetividad de los varones* (pp. 69–93). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz. (2022). *La cultura de la violación: factores estructurales y culturales. Propuesta de una nueva arquitectura para la construcción de nuevos imaginarios sociales*.
- Palacio, M. C. (2008). *La pregunta por las masculinidades: otra arista en la construcción de la inclusión sin discriminación y la equidad en las familias contemporáneas*. Centro Bartolomé de las Casas.

- Red de Bibliotecas. (2 de febrero de 2014). *Beatriz Preciado y Marianne Ponsford. Hay Festival 2014*. <https://youtu.be/4o13sesqsJo?si>
- Red Feminista frente a la Violencia contra las Mujeres. (s/f). *El Salvador: informe de la situación de la violencia contra las mujeres, 2022*.
- Richard, N. (2021). Perversiones semánticas y otras. En *Zona de tumultos: memoria, arte y feminismo. Textos reunidos de Nelly Richard (1986-2020)* (pp. 241–255). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Segato, R. L. (2019). Pedagogías de la crueldad: el mandato de la masculinidad (fragmentos). *Revista de la Universidad de México*, 854, 27–31.
- Servicio de atención a hombres para la promoción de relaciones no violentas & Asociación Candela para la investigación y la acción comunitaria. (s/f). *Los hombres ante la corresponsabilidad: el gran reto de la equidad de género*. Recurso pedagógico: masculinidades. Recuperado el 21/11/2023, de <https://ajuntament.barcelona.cat/recursospedagogics/es/masculinidades/corresponsabilidad>
- Tejeda Guardado, W. V. (2021). Ser hombre y docente en la escuela pública salvadoreña: Masculinidad hegemónica y legitimación de la violencia sexual. *Realidad: revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(157), 87–116. <https://doi.org/10.5377/realidad.v1i157.12327>
- Valdés, T. (2001). Presentación. En *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Stgo. de Chile en conflicto* (pp. 5–6). Flacso-Chile.

Este material es de uso libre para fines formativos e investigativos. Se terminó de editar el 10 de diciembre de 2023, en las oficinas de ASPRODE, en Santa Tecla, La Libertad.
El Salvador, Centroamérica.

¿QUÉ SIGNIFICA SER
HOMBRE?


AURORA
EDITORIAL


asprode